

UN ROMANCE EN EL PARQUE DE
BOMBEROS

Negarse a enamorarse



CASSIDY BERG

Negarse a enamorarse

Un romance en el parque de bomberos

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

La brisa salada agita el pelo castaño de Crystal Hughes en el umbral de su apartamento frente al mar. Sus dedos rozan el frío metal del pomo de la puerta y duda un instante antes de volver a entrar.

Los ojos esmeralda de Crystal se clavan en una fotografía enmarcada sobre la mesa de la entrada. Sus padres le devuelven la mirada, congelados en un momento de felicidad conyugal. Alarga la mano y roza con la yema del dedo el uniforme de bombero de su padre.

"Otro día, otra pareja perfecta", susurra, un mantra que se siente hueco en la quietud previa al amanecer.

Los cordones de sus zapatillas se entrecruzan con precisión. Con doble nudo, como su regla de hierro: Nada de bomberos. No después...

Crystal sacude la cabeza, desterrando ese pensamiento. Cuadra los hombros y sale por la puerta, con las suelas de los zapatos golpeando los escalones de madera del porche.

La playa se extiende ante ella, una extensión de posibilidades pintadas de grises y rosas apagados. Los pies de Crystal tocan la arena y sigue un ritmo suave. A cada paso, recita los nombres de los clientes de hoy.

"Sarah Johnson, 34 años, busca estabilidad. Mark Chen, 29, quiere aventura. Tessa Williams, 42, lista para amar de nuevo tras el divorcio".

El mantra de los nombres y los deseos ahoga el susurro de las olas rompiendo en la orilla. Es más fácil de esta manera, centrándose en la felicidad de los demás en lugar de las ruinas humeantes de su propia felicidad.

Al doblar la curva cerca del muelle de Bayview, aparece una silueta familiar. El viejo Joe, encaramado a su viejo cubo, con una caña de pescar en la mano. Sus miradas se cruzan y él inclina su sombrero, un intercambio sin palabras que arraiga a Crystal en el aquí y el ahora.

"Buenos días, señorita Hughes", dice el viejo Joe, con la voz cascajosa por la edad y los innumerables cigarrillos. "¿Hay amor en el pronóstico para hoy?"

Crystal esboza una sonrisa irónica. "Siempre, Joe. Mi trabajo es hacer que llueva".

Sigue adelante, dejando a su paso la risita del viejo Joe. La oficina de "Perfect Pairs" asoma por delante, una casa victoriana pintada de colores pastel que destaca entre el elegante modernismo del centro de Bayview.

Crystal saca las llaves del bolsillo, el tintineo es una melodía familiar. La cerradura se abre y ella entra, inhalando profundamente. Lavanda y éxito: una combinación embriagadora que nunca deja de vigorizarla.

Enciende las luces, iluminando las paredes adornadas con innumerables fotos de parejas sonrientes. Sus historias de éxito. Su legado.

La mirada de Crystal encuentra automáticamente la pequeña placa centrada en la pared detrás de su escritorio. Es difícil de leer a una habitación de distancia, pero Crystal no necesita luz para saber lo que pone. Cuatro palabras grabadas en oro:

"Sin bomberos. Sin excepciones".

Su mandíbula se aprieta. No es sólo una regla, es un escudo. Y hoy, como todos los días, lo llevará con orgullo. Mientras se acomoda en su rutina matutina, Crystal no tiene ni idea de que su mundo perfectamente ordenado está a punto de arder en llamas.

El suave tintineo del timbre sobre la puerta anuncia la llegada de Lola. La ayudante de Crystal entra como un torbellino de perfume floral y energía contagiosa. En sus brazos, un ramo de lirios frescos amenaza con taparle la cara.

"¡Buenos días, jefa!" Lola chirría, maniobrando expertamente alrededor de Crystal para colocar las flores en un jarrón. "Pensé que nos vendría bien un poco de amor extra aquí hoy".

Crystal levanta una ceja. "¿Desde cuándo necesitamos ayuda en el departamento del amor?"

Lola se da la vuelta, blandiendo un vaso para llevar como un arma. "Desde que decidí que necesitabas esto más que flores". Pone el café con leche en las manos de Crystal y sus ojos oscuros centellean. "Doble chupito. Parece que te vendría bien".

"¿Estás insinuando que parezco cansada?". Crystal toma un sorbo, el rico espresso golpea su lengua.

"Quiero decir que parece que hayas venido corriendo en vez de haciendo footing", replica Lola, acomodándose detrás de su escritorio. "Ahora, ¿listo para una buena noticia para empezar el día?"

Crystal se apoya en el mostrador de recepción. "Pégame".

Los dedos de Lola vuelan por la pantalla de su teléfono. "¿La boda Johnson-Peterson? Perfección absoluta". Levanta el dispositivo y muestra una foto de una pareja radiante cortando una elaborada tarta. "Ni una sola disputa familiar o brindis borracho a la vista".

"Otra victoria para Perfect Pairs", murmura Crystal, permitiéndose una pequeña sonrisa.

"No suenes tan excitada", se burla Lola. "Podrías tirar algo".

Crystal pone los ojos en blanco y se aparta del mostrador. "Alguien tiene que ser el profesional por aquí".

Mientras se dirige a su despacho, la mano de Crystal busca automáticamente la placa pulida que hay detrás de su escritorio. Sus dedos recorren las letras grabadas: "Sin bomberos. Sin

excepciones". Un pequeño ritual para mantener sus muros altos e impenetrables.

El timbre vuelve a sonar. Crystal levanta la vista y ve a una mujer dudando en la puerta, sus ojos recorren nerviosos la habitación antes de posarse en la placa.

"¿Sarah Thompson?" Crystal llama, esparciendo su sonrisa más tranquilizadora. "Entra."

Sarah entra, con la mirada fija en las letras doradas. "¿Es una broma?", pregunta señalando la placa.

La sonrisa de Crystal no vacila, pero algo parpadea en sus ojos. "No es una broma, me temo. Sólo una política personal".

"Oh". Sarah se acomoda en la silla frente a Crystal, con la curiosidad evidente en su ceño fruncido. "¿Hay alguna historia detrás de eso?"

Crystal se echa hacia atrás, con los dedos apretados bajo la barbilla. "Digamos que he tenido bastantes experiencias con bomberos. Ninguna terminó bien".

"¿Mala ruptura?" Sarah se aventura.

Una risa hueca escapa de los labios de Crystal. "Prueba con una serie de ellas. Culminando en un compromiso roto y una carísima botella de champán sin abrir".

Los ojos de Sarah se abren de compasión. "Eso debe haber sido horrible".

"Fue educativo", responde Crystal, con tono seco. Se endereza en la silla, de nuevo muy seria. "Pero basta de hablar de mis desventuras románticas. Estamos aquí para hablar de ti, Sarah. Dime, ¿qué buscas en un compañero?"

Cuando Sarah empieza a enumerar sus deseos, Crystal asiente con la cabeza, garabateando notas. Pero una parte de su mente se queda con los recuerdos que ha guardado bajo llave, los que aún arden bajo su fachada.

Cuando la puerta se cierra detrás de Sarah, Crystal se deja caer en la silla, con el peso de los recuerdos presionándole los hombros. Cierra los ojos y se permite un raro momento de vulnerabilidad. De repente, le vienen imágenes a la mente: una placa plateada que brilla a la luz del sol, el olor acre del humo que se adhiere a un uniforme, el eco de un "sí, quiero" sin respuesta resonando en una iglesia vacía.

El suave tintineo de la porcelana contra la madera la devuelve al presente. Lola está de pie ante ella, con una taza humeante de manzanilla en la mano y la preocupación marcada en el rostro.

"Parecía que te vendría bien esto", dice Lola en voz baja, colocando la taza sobre el escritorio de Crystal. Se coloca detrás de Crystal y apoya las manos en los hombros tensos de su amiga. "¿Una consulta dura?"

Crystal esboza una débil sonrisa. "No, sólo fantasmas".

Los dedos de Lola trabajan en un nudo particularmente obstinado en el cuello de Crystal. "Sabes, está bien dejarlos descansar a veces".

"Ojalá fuera tan fácil", dice Crystal, cogiendo el té. El calor de la taza penetra en sus manos y la tranquiliza.

Lola le da un último apretón en los hombros a Crystal. "Un día, jefa. Un día, encontrarás a alguien que te haga olvidar todos esos fantasmas".

La respuesta de Crystal se pierde en el vapor que sale de su taza.

Al otro lado de la ciudad, el estruendo de un motor bien afinado rompe el aire tranquilo de la mañana. Una camioneta roja, con la matrícula de otro estado cubierta por el polvo de un largo viaje, pasa junto a la señal de "Bienvenido a Bayview". La mano callosa del conductor se estira y ajusta el espejo retrovisor para contemplar la pintoresca ciudad costera que se despliega ante él.

La calle principal está flanqueada por pintorescos escaparates cuyos toldos ondean con la brisa marina. Los habitantes pasean por las aceras con jardineras e intercambian saludos cordiales. El camión pasa por delante de un bullicioso mercado agrícola, y el aroma de los productos frescos y los productos horneados se cuela por la ventana abierta.

A medida que el vehículo se acerca al corazón de la ciudad, los ojos del conductor se fijan en una majestuosa casa victoriana pintada en alegres tonos pastel. Un cartel que reza "Perfect Pairs" se balancea suavemente sobre el porche. Toma nota y una pequeña sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios.

El camión se detiene finalmente frente al parque de bomberos de Bayview. El robusto edificio de ladrillo es un testimonio de la historia de la ciudad y sus modernas puertas son un guiño al presente. A través de la entrada abierta, un reluciente camión de bomberos capta el sol de la mañana y su pulida superficie refleja el cielo azul.

En el aparcamiento, un grupo de bomberos hace una pausa en su partido de baloncesto, la pelota rebota olvidada. Se giran al unísono para observar al recién llegado, con curiosidad y una pizca de recelo en sus posturas.

La puerta del camión se abre con el chirrido de unas bisagras desgastadas. Una bota golpea el pavimento, seguida de otra, y el golpe decisivo resuena en el repentino silencio. Bridger Wiebelhaus se levanta del asiento del conductor, su impresionante estatura y sus anchos hombros destacan sobre el telón de fondo de la estación.

Respira hondo y llena sus pulmones con el aire salado de Bayview. Se lleva la mano al cuello y se alisa la chaqueta con un movimiento práctico. La insignia plateada que lleva prendida en el pecho capta la luz, una declaración silenciosa de su propósito.

Bridger recorre la estación con la mirada, observando cada detalle. Este edificio, esta gente... están a punto de convertirse en todo su mundo. Una mezcla de excitación e inquietud se

arremolina en sus entrañas, pero su rostro se mantiene sereno, exudando una tranquila confianza.

Con pasos medidos, Bridger comienza a caminar hacia la estación. Cada zancada le acerca más a su nueva vida, a los retos y triunfos que le esperan en Bayview. Cuando se acerca al grupo de bomberos, una cálida sonrisa se dibuja en su rostro.

"Buenos días, caballeros", grita, su voz profunda se transmite fácilmente a través del aparcamiento. "Estoy buscando al capitán Liam O'Connor. ¿Hay alguna posibilidad de que alguno de ustedes pueda indicarme la dirección correcta?"

Los bomberos intercambian miradas, una comunicación silenciosa pasa entre ellos. Uno de ellos, un hombre robusto de pelo rubio, da un paso al frente.

"Ese soy yo", dice, tendiendo una mano. "Y tú debes ser nuestro nuevo jefe. Bienvenido a Bayview, Bridger Wiebelhaus".

Cuando sus manos se estrechan en un fuerte apretón, ninguno de los dos se da cuenta de que ese momento marca el comienzo de una cadena de acontecimientos que cambiará para siempre no sólo sus vidas, sino toda la ciudad de Bayview.

♡ Capítulo 2 ♡

El sol de la mañana resplandece en los pulidos camiones de bomberos cuando Bridger Wiebelhaus se yergue ante los bomberos reunidos. Su impecable uniforme y su postura erguida llaman la atención, pero es la calidez de sus ojos lo que atrae a la tripulación.

"Buenos días, equipo", la profunda voz de Bridger se escucha en el aparcamiento. "Sé que soy el nuevo aquí, pero estoy deseando ganarme vuestra confianza y trabajar junto a cada uno de vosotros para mantener Bayview a salvo".

Un murmullo recorre el grupo. Algunos asienten con aprobación, mientras que otros se cruzan de brazos, reservándose el juicio. Bridger mira a todos fijamente, aceptando el desafío en silencio.

El capitán Liam O'Connor da un paso al frente y su rostro curtido esboza una sonrisa. "Muy bien, señoras y señores, de vuelta al trabajo. El jefe Wiebelhaus y yo tenemos un aburrido papeleo que atender".

Cuando la tripulación se dispersa, Liam da una palmada en el hombro de Bridger. "¿Listo para la gran gira, Jefe? Le prometo que es más emocionante de lo que parece".

Bridger se ríe. "Guíeme, Capitán. Y por favor, llámeme Bridger".

Avanzan por la estación, con los comentarios secos de Liam en cada parada.

"Aquí es donde guardamos los bocadillos buenos", dice Liam, señalando un armario cerrado con llave. "Necesitarás el apretón de manos secreto para acceder".

"Déjame adivinar", responde Bridger, "¿implica hacer malabares con porras en llamas mientras se recita el código de incendios?".

Liam enarca las cejas. "¡Tiene chistes, amigos! Encajarás perfectamente, Bridger".

La visita concluye en la sala de reuniones, donde el turno de mañana se reúne para el primer discurso oficial de Bridger. Bridger se sitúa en primera fila, consciente del escrutinio.

"Sé que el cambio puede ser duro", empieza Bridger, con voz firme. "Pero no estoy aquí para agitar las cosas porque sí. Estoy aquí porque creo en el poder de la comunidad".

Esboza sus ideas: jornadas de puertas abiertas, visitas a colegios, un calendario benéfico. Con cada sugerencia, ve más cabezas que asienten, más ojos que se iluminan con interés.

"¿Alguna pregunta?" pregunta Bridger, abriendo la palabra.

Un joven bombero de atrás levanta la mano. "Sí, jefe. ¿Cuándo empezamos con el calendario? He estado trabajando en mis poses".

La sala estalla en carcajadas y la tensión se disipa por fin. Bridger sonríe, a punto de responder,

cuando una alarma estridente corta el aire.

En un instante, la sala se transforma. Las bromas son sustituidas por una determinación concentrada cuando el equipo entra en acción. Bridger cae al paso, su corazón se acelera con la emoción familiar.

"Incendio en la calle Elm", grita el capitán Liam por encima de la conmoción. "¡Muévanse!"

Bridger se sube al motor de cabeza, con la adrenalina corriendo por sus venas. A medida que avanzan por las calles de Bayview, con el ulular de las sirenas, siente que se apodera de él una sensación de justicia.

Aquí es donde debe estar.

El motor se detiene frente a una modesta casa de dos plantas. El humo sale por una ventana del piso de arriba y las furiosas llamas lamen el revestimiento.

"¡Johnson, Rodríguez, tomen las mangueras!" Bridger ladra órdenes, años de entrenamiento haciendo efecto. "¡O'Connor, estás conmigo en búsqueda y rescate!"

Mientras se adentran en el edificio en llamas, Bridger capta el gesto de aprobación de Liam. Juntos recorren las habitaciones llenas de humo, buscando ocupantes atrapados. De repente, un débil gemido se abre paso entre las llamas crepitantes, apenas audible pero inconfundible.

Bridger gira la cabeza en busca de la fuente. Sin pensárselo dos veces, se separa de la formación, ignorando el grito asustado de Liam.

"¡Bridger! ¿Qué demonios estás haciendo?"

Pero Bridger ya se está adentrando en la casa llena de humo, con el corazón latiéndole con fuerza en los oídos. El calor le presiona como una fuerza física mientras avanza por el pasillo carbonizado, siguiendo los gritos que se debilitan. Sigue el sonido hasta un armario cerrado y abre la puerta de un tirón para descubrir a un cachorro aterrorizado.

"Te tengo, colega", tranquiliza Bridger, cogiendo al tembloroso perro en brazos. "Vamos a sacarte de aquí."

Mientras Bridger devuelve el perro a su feliz dueño, una mujer con un micrófono se abre paso entre la multitud.

"¡Jefe Wiebelhaus! Samantha Chen, Bayview Gazette. ¿Puede hablarnos de su heroico rescate?"

Bridger se pasa una mano por el pelo manchado de hollín, de repente consciente de la atención. "Sólo hice lo que cualquiera de nosotros haría. Los verdaderos héroes son todo el equipo, que trabajan juntos para salvar vidas y propiedades todos los días".

Los ojos de Samantha brillan con la promesa de una historia de primera plana. "Pero rompiste el protocolo para salvar a un cachorro. Eso es ir más allá, ¿no?"

Bridger se mueve incómodo. "A veces tienes que confiar en tus instintos. Pero no lo recomiendo como estrategia habitual".

Mientras Samantha continúa con sus preguntas rápidas, Liam aparece al lado de Bridger, con una mezcla de exasperación y admiración en su rostro.

"Buen trabajo, Smokey el Oso", murmura Liam. "Pero la próxima vez, quizá deberías avisar a tu capitán antes de ponerte en plan superhéroe, ¿vale?".

Bridger asiente, escarmentado pero sin arrepentirse. "Tomo nota, Capitán. Disculpe el susto".

"Ah, guárdalo para la prensa", dice Liam, dándole una palmada en la espalda. "Lo has hecho bien, chico. Ahora, vamos a limpiarte antes de que te conviertas en el nuevo rompecorazones de Bayview".

Al otro lado de la ciudad, el Rusty Anchor se anima con el bullicio de la noche de chicas. Crystal se sienta en un taburete y mira con recelo a los hombres que acechan mientras Lola cuenta a sus amigas su último desastre amoroso.

"Y luego", dice Lola, conteniendo a duras penas la risa, "me dice que es alérgico al agua. Al agua. Quiero decir, ¿cómo se ducha?"

El grupo estalla en carcajadas, el sonido se eleva por encima de la tenue charla del bar y el brillo del neón. Crystal se relaja y el estrés del día se disuelve en el calor de la amistad.

"Vale, vale", dice Meg, su cotilla residente. "Basta de hablar del Adonis acuafóbico de Lola. Crystal, habla. ¿Alguna nueva perspectiva en tu horizonte?"

Crystal da un largo sorbo a su agua, ganando tiempo. "Ya me conocen, señoras. Estoy casada con mi trabajo".

Un coro de abucheos recibe esta declaración.

"Vamos", le da un codazo Lola. "Tiene que haber alguien que te haya llamado la atención. ¿Qué hay de ese abogado guapo que vino la semana pasada?"

Crystal sacude la cabeza. "No es mi tipo. Demasiado hábil".

"Cariño", dibuja Vanessa, revolviendo su pelo rubio platino, "tu tipo se ha extinguido. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una cita?"

La pregunta flota en el aire, más pesada que la atmósfera humeante del bar. Crystal fuerza una carcajada, pero suena hueca incluso para sus propios oídos.

"Sólo estoy esperando la pareja adecuada", dice con ligereza. "Después de todo, es lo que hago para ganarme la vida".

Cuando las risas se apagan, los ojos de Lola brillan con picardía. Saca su teléfono y golpea la pantalla con dramatismo.

"Señoras, ¿han oído hablar del nuevo héroe de Bayview?" Levanta el dispositivo, mostrando una foto de un Bridger cubierto de hollín acunando a un cachorro.

Un desmayo colectivo recorre el grupo. La mano de Crystal se aprieta alrededor de su vaso, la fría condensación contrasta con el repentino calor de sus mejillas.

"Jefe Hottie McFirepants", ronronea Vanessa, inclinándose para verlo más de cerca. "Eso es lo que yo llamo un funcionario".

Meg asiente con entusiasmo. "Dejaría que me rescatara cualquier día".

Crystal fuerza una carcajada, pero sale forzada. "Vamos, chicas. Sólo está haciendo su trabajo".

La mirada de Lola se agudiza, centrándose en la incomodidad de Crystal. "¿Oh? ¿Y supongo que la descripción de su trabajo incluye reanimación cardiopulmonar de cachorros y parecer una modelo de calendario?"

"Es bombero", dice Crystal rotundamente. "Eso lo descalifica automáticamente".

El silencio se apodera del grupo. Lola se inclina, su voz baja y desafiante. "Sabes, Crys, quizá sea hora de replantearte esa regla tuya. Han pasado años desde... ya sabes. Y mira lo que te puedes estar perdiendo".

Crystal aprieta la mandíbula. "Mi regla existe por una razón, Lo. No voy a cambiarla por un chico de calendario con complejo de héroe".

"Pero, ¿y si es diferente?". Lola insiste. "¿Y si es él quien podría...?".

"¡Basta!" Crystal chasquea, su voz más aguda de lo previsto. Respira hondo y suaviza el tono. "Aprecio la preocupación, señoras, pero mi vida amorosa está bien. Necesito ir al baño".

Mientras Crystal escapa hacia la parte trasera del bar, no puede quitarse de la cabeza la imagen del apuesto jefe de bomberos. Una vez en el baño, se echa agua en la cara con la esperanza de ahogar la vocecita que le susurra que tal vez, solo tal vez, Lola tenga razón.

Al otro lado de la ciudad, Bridger se revuelve en la cama de su escaso apartamento provisional, donde los crujidos y las sombras le impiden conciliar el sueño. Los acontecimientos del día se repiten en su mente: el incendio, el rescate, la multitud que lo adora. Debería sentirse como un triunfo, pero en su lugar, un dolor hueco se instala en su pecho.

Se incorpora y se pasa una mano por el pelo despeinado. El silencio del apartamento le aprieta, un duro recordatorio de su soledad en esta nueva ciudad.

Con un suspiro, Bridger coge su portátil. La pantalla ilumina su rostro en la oscuridad mientras teclea "Bayview dating services" en la barra de búsqueda.

Aparecen varios resultados, pero uno le llama la atención: "Perfect Pairs, el mejor servicio de búsqueda de pareja de Bayview". El sitio web es de buen gusto y promete emparejamientos discretos y personalizados.

El cursor de Bridger se detiene sobre el botón "Reservar una consulta". Duda, y por su mente pasan recuerdos de relaciones pasadas que salieron mal. Las exigencias de su trabajo, la preocupación constante grabada en los rostros de sus socios... al final siempre había sido demasiado.

Pero este es un nuevo comienzo. Una nueva ciudad, una nueva oportunidad de encontrar a alguien que pueda entender la llamada del deber que le impulsa.

Su dedo se mueve, listo para hacer clic. Justo cuando está a punto de dar el salto, una notificación aparece en su pantalla. Es un correo electrónico del parque de bomberos recordándole la reunión de mañana temprano.

Bridger gime y cierra el portátil con un chasquido. El sitio de citas tendrá que esperar. Por ahora, el deber le llama, y es una amante que conoce demasiado bien.

♡ Capítulo 3 ♡

El sol de la mañana proyecta un resplandor dorado sobre el edificio victoriano pintado de colores pastel que alberga "Perfect Pairs". Bridger está de pie en la acera, su reflejo en la placa de latón pulido delata un atisbo de nerviosismo. Se tira del cuello de la camisa, el uniforme crujiente le aprieta de repente.

"Contrólate, Wiebelhaus", se dice a sí mismo, cuadrando los hombros. "Es sólo una consulta".

La campanilla de la puerta tintinea alegremente cuando Bridger entra, el aroma a lavanda y promesas le envuelve. Sus ojos se adaptan al cálido interior, observando la decoración de buen gusto y la pared de parejas sonrientes.

Detrás del mostrador de recepción, Crystal levanta la cabeza al oír el ruido. Su sonrisa de bienvenida, práctica y perfecta, se congela en su rostro al reconocerla. El bolígrafo que lleva en la mano cae estrepitosamente sobre el escritorio.

Por un momento, el tiempo parece detenerse. Los ojos esmeralda de Crystal se fijan en los cálidos ojos marrones de Bridger, una corriente eléctrica parece crepitar en el aire entre ellos.

Bridger se aclara la garganta. "Yo, uh, ¿tengo una cita? Bridger Wiebelhaus."

El sonido de su voz rompe el hechizo. Crystal parpadea rápidamente y su máscara profesional vuelve a su sitio. "Por supuesto, Sr. Wiebelhaus. Le estábamos esperando".

Antes de que ninguno de los dos pueda decir nada más, un torbellino de perfume floral y entusiasmo irrumpe en la habitación. Lola se materializa entre ellos, con su sonrisa de megavatio a flor de piel.

"¡Jefe Wiebelhaus! Es un honor que el nuevo héroe de Bayview honre nuestro humilde establecimiento". Extiende una mano, que Bridger estrecha, con aspecto ligeramente aturdido. "Soy Lola, la ayudante de Crystal y hada madrina residente. ¿Café? ¿Té? ¿Poción de amor?"

Bridger se ríe, algo de la tensión aliviándose de sus hombros. "Un café estaría bien, gracias".

Cuando Lola se marcha, sus ojos se cruzan con los de Crystal en un intercambio silencioso. El mensaje es claro: "Compórtate". Crystal responde con una mirada casi imperceptible.

"Sígame, señor Wiebelhaus", dice Crystal con voz fría y profesional. Le guía hasta la consulta, con sus tacones marcando un ritmo entrecortado en el suelo de madera.

Bridger le sigue y, sin darse cuenta, sus ojos se fijan en el contoneo de las caderas de Crystal. Se sacude mentalmente para recordar por qué está aquí.

La sala de consultas es acogedora pero elegante, con sillones de felpa y una iluminación tenue diseñada para que los clientes se sientan cómodos. Crystal hace un gesto a Bridger para que se siente y se coloca detrás de un elegante escritorio.

"Así que, Sr. Wiebelhaus", empieza ella, con tono serio. "¿Qué le trae a Perfect Pairs?"

Bridger se inclina hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas. "Bueno, señora Hughes, soy nuevo en la ciudad. Mi trabajo no me deja mucho tiempo para citas tradicionales. Pensé que un enfoque más específico podría ser beneficioso".

Al escuchar la respuesta de Bridger, Crystal no puede evitar notar la calidez de sus ojos, la suave curva de su sonrisa. Aparta la observación y se concentra en su bloc de notas.

Al otro lado de la puerta, Lola se queda con la bandeja del café, con la oreja pegada descaradamente a la madera. Sonríe para sus adentros, presintiendo la posibilidad de que algo extraordinario se desarrolle en esa habitación.

Crystal se aclara la garganta y golpea el cuestionario con el bolígrafo. "Bien, empecemos. Sr. Wiebelhaus, ¿qué cualidades valora más en un socio potencial?"

Bridger se echa hacia atrás, con el ceño fruncido. "Honestidad, ante todo. Alguien que pueda manejar la imprevisibilidad de mi trabajo. El sentido del humor es crucial, en este trabajo hay que saber reírse". Sus ojos se cruzan con los de Crystal y una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios. "Y pasión. Alguien a quien le importe mucho lo que hace, como a mí".

Crystal asiente con la cabeza y su bolígrafo se mueve por la página casi por sí solo. "¿Y tus "rompe-tratos"?"

"Deshonestidad, obviamente. La falta de empatía. Ah, y cualquiera que piense que la piña debe estar en la pizza", añade con un guiño.

A Crystal se le escapa una carcajada antes de que pueda evitarlo. Se recompone rápidamente, pero no antes de que Bridger capte el brillo de sus ojos.

"Tomo nota", dice, luchando contra una sonrisa. "Ahora, con respecto a su horario de trabajo..."

"Es exigente", interviene Bridger. "Horarios impredecibles, rotaciones de guardia. Necesito a alguien que entienda que cuando suena la alarma, tengo que ir. Sin preguntas".

El bolígrafo de Crystal se detiene. Levanta la vista y se encuentra con la mirada firme de Bridger. "Es mucho pedirle a un compañero".

Bridger asiente solemnemente. "Lo sé. Por eso estoy aquí. Espero que puedas hacer tu magia, encontrar a alguien que lo entienda".

Algo en su tono, la mezcla de esperanza y resignación, atrae a Crystal. Se siente inclinada hacia él, realmente intrigada por este hombre que parece tan diferente de sus ideas preconcebidas. Su pausa en la concentración le permite soltar el bolígrafo de la mano.

"Bueno, Sr. Wiebelhaus, eso es lo que hacemos aquí en Perfect..."

Sus palabras se interrumpen cuando ambos cogen el bolígrafo que rueda entre ellos. Sus manos

se rozan y una descarga eléctrica recorre el brazo de Crystal. Se echa hacia atrás y su codo golpea un montón de papeles que caen al suelo.

"¡Oh! Lo siento mucho, yo..." Crystal balbucea, cayendo de rodillas para recoger las sábanas esparcidas.

Bridger está instantáneamente a su lado, ayudando a recoger los papeles. "No, por favor, déjame..."

Sus cabezas casi chocan cuando ambos cogen el mismo documento. Crystal levanta la vista y se encuentra a escasos centímetros de la cara de Bridger. El tiempo parece ralentizarse, el aire se carga de tensión tácita.

El hechizo se rompe con un golpe seco. Lola entra con una bandeja de té y galletas y enarca las cejas al ver la escena.

"¡Entrega de té!", chirría, dejando la bandeja en el suelo con una floritura. "¿Todo bien por aquí?"

Crystal se levanta y se alisa la falda. "Bien, Lola. Gracias".

Lola mira a Crystal y a Bridger, con una sonrisa cómplice en los labios. "Por supuesto. Avísame si necesitas algo más". Sale con un guiño que Crystal finge no ver.

El resto de la consulta transcurre entre preguntas y respuestas, con Crystal muy atenta a cada movimiento de Bridger. Cuando por fin se marcha, se deja caer en la silla y exhala profundamente.

Su indulto dura poco. Lola aparece en la puerta con los brazos cruzados y una sonrisa de oreja a oreja.

"Así que", dice Lola, "nuestro nuevo jefe de bomberos es un buen partido, ¿verdad?".

Crystal se endereza, sus defensas suben. "Es un cliente potencial, nada más".

"¡Oh, vamos, Crys!" Lola se posa en el borde del escritorio. "He visto saltar chispas aquí. Juego de palabras totalmente intencionado".

"Lola, conoces mi regla. Nada de bomberos. Sé a dónde lleva ese camino y no es a felices para siempre".

"Las reglas están para romperlas", replica Lola. "Piénsalo. Tenerlo como cliente podría ser bueno para ti. Ayudarte a enfrentarte a esos viejos miedos, a crecer como persona. Ver a los bomberos como algo más".

Crystal abre la boca para discutir, pero Lola insiste.

"Además, imagínate el reto profesional. ¿Encontrar una pareja para alguien con un trabajo tan exigente? Si lo consigues, será un gran impulso para el negocio".

Crystal duda, dividida entre su regla de hierro y la tentación del desafío. "Lo... lo pensaré".

Lola sonríe triunfante. "Eso es todo lo que pido. Ahora, ¿quieres ir a comer? He oído que la nueva cafetería de la calle hace un chili de bomberos buenísimo".

Crystal gime y lanza un bolígrafo a su risueña amiga. Cuando Lola se escapa de su alcance, la mirada de Crystal se fija en la solicitud de Bridger. Traza su nombre con el dedo, con una mezcla de emoción y temor en sus entrañas. Puede sentir su esperanza de que ella pueda ayudarle a encontrar lo que busca. La idea de decirle que no le revuelve el estómago. Crystal no quiere decepcionarlo. Sólo le queda una opción.

Crystal suspira, frotándose las sienes. "Bien, Lola. Tú ganas. Lo aceptaré como cliente". Levanta un dedo mientras la cara de Lola se ilumina. "Pero esto es estrictamente profesional. ¿Entendido?"

Lola hace el gesto de cerrar los labios, pero sus ojos bailan con picardía. "Por supuesto, jefe. Estrictamente profesional".

Mientras Lola sale corriendo de la oficina, Crystal se enfrasca en el papeleo, ignorando el revoloteo de su estómago cada vez que sus ojos se posan en la solicitud de Bridger.

Horas después, Crystal abre de un empujón la pesada puerta de roble de la galería de arte de su madre. El aroma familiar del aceite de linaza y la trementina la envuelve como una manta reconfortante.

"¡Ahí está mi chica!" Evelyn Hughes sale de detrás de un enorme lienzo abstracto con los brazos extendidos. Lleva el pelo plateado recogido en un moño desordenado y una mancha azul cobalto en la mejilla.

Crystal se funde en el abrazo de su madre, sintiendo cómo desaparece parte de la tensión del día. Pero Evelyn se retira y mantiene a Crystal a distancia, con su mirada de artista escrutadora.

"Muy bien, escúpelo. ¿Qué te tiene atado en nudos?"

Crystal intenta encogerse de hombros. "¿No puedo simplemente visitar a mi madre favorita sin un motivo oculto?"

La mirada cómplice de Evelyn atraviesa las defensas de Crystal. "Buen intento, cariño. Vamos, la cena está casi lista".

En el acogedor apartamento situado encima de la galería, Crystal ayuda a su madre a emplatar el salmón y los espárragos a la plancha. La rutina le resulta familiar y reconfortante, pero no puede sofocar la tormenta que se avecina en su interior.

Finalmente sentada, Evelyn fija en su hija una mirada suave pero firme. "Ahora, dime qué está pasando realmente".

Crystal da un pequeño mordisco al salmón y se lanza a contar la historia de la visita de Bridger. A medida que habla, las palabras le salen más rápido y sus muros cuidadosamente contruidos se derrumban bajo la mirada comprensiva de su madre.

"...y ahora no sé qué hacer", termina Crystal, empujando un trozo de espárrago alrededor de su plato. "Él es todo lo que juré evitar, pero..."

"Pero se ha metido bajo tu piel", termina Evelyn suavemente.

Crystal asiente miserablemente. "¿Estoy loca, mamá? ¿Me estoy preparando para que me rompan el corazón otra vez?"

Evelyn cruza la mesa y cubre la mano de Crystal con la suya. "Cariño. El amor siempre es un riesgo. Pero es un riesgo que vale la pena correr".

"¿Cómo puedes decir eso?" La voz de Crystal se quiebra. "Después de todo lo de papá..."

Los ojos de Evelyn se empañan, pero su sonrisa es cálida. "El trabajo de tu padre era peligroso, sí. Había noches que no podía dormir, preocupada. Pero no cambiaría ni un solo momento que pasamos juntos. El amor que compartimos valió cada noche de insomnio, cada momento de miedo".

Mientras se dirigen al sofá con generosas porciones de tiramisú, Evelyn continúa. "Crystal, cariño, has contruido estos muros para protegerte. Entiendo por qué. Pero los muros no sólo impiden que entre el dolor, también impiden que entre la alegría".

Crystal mira fijamente su té, observando cómo sube el vapor. "¿Y si no soy lo suficientemente fuerte?"

Evelyn levanta la barbilla de Crystal y la mira a los ojos. "Eres la hija de tu padre. Tienes una fuerza que ni siquiera conoces. Tal vez sea hora de usar algo de esa fuerza para abrir tu corazón, en lugar de guardarlo".

Crystal siente que se le saltan las lágrimas. "Tengo miedo, mamá".

"Claro que sí", dice Evelyn suavemente. "Pero pregúntate esto: ¿qué te asusta más? ¿Arriesgarte en el amor, o pasar el resto de tu vida preguntándote 'qué pasaría si'?"

La pregunta flota en el aire entre ellos, cargada de posibilidades. Crystal respira entrecortadamente y su mente se llena de imágenes de los cálidos ojos de Bridger y su amable sonrisa.

"No sé si estoy preparada", susurra.

Evelyn le aprieta la mano. "Nadie se siente nunca completamente preparado, cariño. Eso forma parte de la aventura".

Cuando Crystal se despide de su madre esa misma noche, siente una curiosa mezcla de terror y

alegría. Sale al aire fresco de la noche y las palabras de su madre resuenan en su mente.

Quizá sea hora de reescribir sus propias reglas.

Al otro lado de la ciudad, cierto jefe de bomberos tiene pensamientos similares, sus propias defensas empiezan a desmoronarse ante una conexión inesperada.

♡ Capítulo 4 ♡

El sol de la mañana rebota en los relucientes motores rojos cuando Crystal se acerca a la estación de bomberos. Se detiene, entrecierra los ojos contra el resplandor y respira hondo. Su portapapeles parece un escudo, su armadura profesional contra las mariposas que revolotean en su estómago.

"Tú te encargas", murmura, alisándose la americana. "Sólo otra entrevista con un cliente".

Las palabras suenan huecas incluso a sus propios oídos.

Cuando empuja la pesada puerta, una voz familiar la llama: "¡Señorita Hughes! Justo a tiempo".

Bridger camina hacia ella con una sonrisa cálida y acogedora. A Crystal se le corta la respiración al verlo: el uniforme fresco que se ciñe a sus anchos hombros, la forma en que la luz de la mañana capta los destellos dorados de sus ojos. Rápidamente deja de mirar su portapapeles.

"Jefe Wiebelhaus. Gracias por acomodar esta entrevista in situ".

"Por favor, llámame Bridger", dice tendiéndole la mano. Cuando sus palmas se encuentran, Crystal siente la misma descarga de electricidad de su primer encuentro. Se separa quizás demasiado rápido.

"Bien entonces, Bridger, ¿empezamos?"

Sus cejas se levantan ligeramente ante su tono enérgico, pero su sonrisa no vacila. "Por supuesto. Pero primero, ¿qué tal una visita rápida? Puede que te sirva de contexto para nuestra conversación".

Mientras recorren la estación, Crystal queda impresionada por la perfecta combinación de tradición y tecnología punta. El orgullo de Bridger por su equipo y su trabajo se hace patente en cada palabra y cada gesto.

"Y aquí es donde ocurre la magia", dice Bridger cuando entran en su despacho. Es un espacio modesto, con paredes adornadas con felicitaciones y carteles de seguridad. Una foto enmarcada de un hombre mayor con uniforme de bombero llama la atención de Crystal.

"Mi padre", explica Bridger, notando su mirada. "Por él me hice bombero".

Crystal asiente, tomando nota. "¿La familia es importante para ti, entonces?"

"Absolutamente", responde Bridger, acomodándose en su silla. "Tanto la familia en la que nacemos como la que elegimos".

Crystal comienza su cuestionario estándar, pero pronto se encuentra desviándose del guión. Las respuestas de Bridger son reflexivas y a menudo la sorprenden por su profundidad.

"¿Mi pareja ideal?", reflexiona en respuesta a una pregunta. "Alguien que me desafíe. Que entienda las exigencias de mi trabajo, pero que también me recuerde que hay una vida fuera de estas paredes. Alguien apasionado, amable, con un sentido del humor endiablado".

Sus ojos se encuentran con los de ella y, por un momento, Crystal se olvida de respirar.

El estridente sonido de la alarma de la estación rompe el momento.

En un instante, Bridger se transforma. Ya no es el hombre despreocupado al que había estado entrevistando. En su lugar se alza un líder, con voz clara y dominante, que coordina a su equipo a través de la radio.

"Motor 3, tenemos un incendio de estructura en la calle Maple. Thompson, estás en el punto. Rodríguez, te quiero en el control de multitudes ... "

Crystal observa, hipnotizada, cómo la estación estalla en un caos controlado. Los bomberos se deslizan por los postes, se colocan el equipo con eficacia y, en cuestión de minutos, los motores salen rugiendo del hangar.

Al quedarse sola en la repentina tranquilidad de la estación, Crystal se siente atraída por la exploración. Sus tacones resuenan en los pasillos vacíos mientras deambula, observando la mezcla de equipos modernos y tradiciones consagradas.

Una pared cerca de la zona común le llama la atención. Está cubierta de fotografías, un colorido mosaico de acontecimientos comunitarios. Sus dedos recorren imágenes de bomberos en jornadas escolares, lavados benéficos de coches y desfiles navideños.

Una foto la hace detenerse. Es Bridger, sentado en una silla cómicamente pequeña en la biblioteca local, con un grupo de niños con los ojos muy abiertos a su alrededor. Está en medio de una lectura dramática, con la cara llena de entusiasmo. Crystal sonríe al imaginarse su voz dando vida a la historia. Bridger lleva poco tiempo en la ciudad, pero enseguida se ha hecho un hueco en la comunidad.

El portazo de varias puertas la saca de su ensueño. Vuelve corriendo al despacho de Bridger y se recompone justo cuando las puertas de la sala común se abren de golpe.

Los bomberos entran en fila, con las caras manchadas de hollín y los uniformes apestando a humo. Pero tienen un aire de triunfo, la espalda recta y la cabeza alta.

"Gran trabajo ahí fuera, equipo", retumba la voz de Bridger al entrar. "Thompson, que fue un pensamiento rápido con el acceso al sótano. Y Rodríguez, excelente trabajo manteniendo a la multitud bajo control".

Crystal observa, fascinada, cómo Bridger se mueve entre su equipo. Tiene una palabra para cada uno: un chiste aquí, un cumplido allá, una palmada de apoyo en el hombro. El efecto es palpable: los rostros cansados se iluminan y las posturas se enderezan.

"Muy bien, a las duchas", dice Bridger con una sonrisa. "Todos huelen como una barbacoa que

salió mal".

Un coro de gemidos y risitas sigue a su equipo a la salida. Bridger se vuelve hacia Crystal y se pasa una mano por el pelo revuelto. "Lo siento, Sra. Hughes. ¿Dónde estábamos?"

Antes de que Crystal pueda responder, una mancha de pelo blanco y negro entra en la habitación. Blaze, el cachorro dálмата, va directo hacia Crystal, moviendo la cola con tanta fuerza que le tiembla todo el cuerpo.

"¡Oh!" Crystal jadea, instintivamente cayendo de rodillas. Blaze inmediatamente baña su cara con besos entusiastas de cachorro. "Bueno, ¡hola!"

Se ríe y rasca detrás de las orejas de Blaze. El cachorro se tumba boca arriba y se deja frotar la barriga con descaro.

"Traidor", dice Bridger con una risita, observando la escena con una suave sonrisa. "Y yo que pensaba que yo era su favorito".

Crystal levanta la vista, consciente de repente de la imagen que debe dar: la casamentera perfectamente arreglada en el suelo, cubierta de pelo de perro y babas de cachorro. Pero la calidez de los ojos de Bridger acalla su vergüenza.

"Es adorable", dice, dándole a Blaze una última palmadita antes de levantarse y alisarse la falda. "¿Una mascota de bomberos?"

Bridger asiente. "Y un recordatorio de por qué hacemos lo que hacemos. Todas las vidas son preciosas, incluso las de cuatro patas. Me siguió a casa desde el refugio de animales. Dejé que se quedara como prueba para ver cómo encajaba con la tripulación".

La sinceridad de su voz toca algo en el pecho de Crystal. Se aclara la garganta y mira el reloj. "Bueno, creo que tengo todo lo que necesito por ahora. Gracias por su tiempo, Jefe Wiebel-Bridger".

"Ha sido un placer", dice Bridger y se dispone a abrirle la puerta. Cuando Crystal pasa junto a él, la mano de él le roza ligeramente el brazo. Esa ya familiar descarga de electricidad la recorre y tropieza ligeramente.

Bridger la sostiene, su mano cálida en su codo. "Cuidado ahí".

Crystal levanta la vista y se encuentra a escasos centímetros del rostro de Bridger. El tiempo parece ralentizarse, el aire entre ellos está cargado de posibilidades tácitas.

"Yo... gracias", se las arregla, dando un paso atrás. "Estaré en contacto sobre posibles parejas".

Bridger asiente, su expresión es ilegible. "Lo estoy deseando".

Mientras Crystal sale a toda prisa de la comisaría, con el corazón acelerado, siente los ojos de Bridger clavados en su espalda. Resiste el impulso de mirar atrás, sabiendo que si lo hace, sus

muros podrían derrumbarse.

En la seguridad de su coche, Crystal respira entrecortadamente. Ve su reflejo en el espejo retrovisor: las mejillas sonrojadas, un mechón de pelo suelto de su peinado recogido, normalmente perfecto, y una leve mancha de hollín en el cuello.

"Oh, Crystal", dice, "estás en tantos problemas".

De vuelta en su despacho, Bridger tiene pensamientos similares. Rasca distraídamente las orejas de Blaze y su mente repite cada momento de la visita de Crystal. Por primera vez en años, tiene la esperanza de que la pareja perfecta que busca no sea una desconocida esperando a ser presentada, sino la propia mujer encargada de encontrarla.

El suave resplandor de la lámpara del escritorio de Crystal ilumina un mar de papeles, notas adhesivas y perfiles. Sus dedos vuelan por el teclado, deteniéndose sólo para apartarse un mechón de pelo detrás de la oreja. El expediente de Bridger está abierto ante ella, con los bordes desgastados por la manipulación constante.

Un suave golpe rompe su concentración. Lola entra con una taza de té humeante.

"¿Quemando el aceite de medianoche, jefe?" pregunta Lola, dejando la taza con cuidado en medio del caos.

Crystal parpadea, de repente consciente del dolor en su cuello. "¿Ya es tan tarde?"

Lola arquea una ceja mientras observa el escritorio. "Debe de ser un cliente difícil para tenerte tan nerviosa".

"Es... un reto", admite Crystal, cogiendo la taza. No se da cuenta de la sonrisa cómplice de Lola.

"Estoy segura de que encontrarás la pareja perfecta", dice Lola, con un tono demasiado inocente. "Siempre lo haces".

Mientras Lola se retira, Crystal vuelve a la pantalla, decidida a resolver el rompecabezas. Busca otra posible pareja: Sarah, *treinta y dos años, enfermera pediátrica. Amable, compasiva, estupenda con los niños*. Crystal pulsa el botón "Aprobar", pero algo la detiene.

"Demasiado blando", dice en voz baja, arrastrando el perfil a una creciente carpeta de rechazos. "Necesita a alguien que pueda plantarle cara".

El siguiente perfil: Alexis, *treinta y cinco años, abogada. De carácter fuerte, ambiciosa, le encantan los buenos debates*. Crystal frunce el ceño y niega con la cabeza. "Demasiado combativa. Ya tiene suficientes conflictos en el trabajo".

Un perfil tras otro se suman a la pila de descartes. Es vagamente consciente de que Lola aparece de nuevo, con la preocupación grabada en el rostro, pero Crystal la aparta con un distraído "Sólo

cinco minutos más".

Finalmente, con un gemido de frustración, Crystal se aparta de su escritorio. Se echa hacia atrás en la silla y mira al techo. El suave zumbido del ventilador del ordenador parece burlarse de su fracaso.

Su mirada se desvía y se posa en la placa "No a los bomberos". Las letras doradas brillan a la luz de la lámpara, como un recordatorio de su regla cardinal. Una regla que ha estado peligrosamente a punto de romper.

De repente, Crystal se levanta de golpe y abre mucho los ojos. Mira la pila de perfiles rechazados, viéndolos realmente por primera vez. Cabello castaño rojizo, ojos verdes, complexión menuda... variaciones sutiles, pero se perfila un patrón claro.

"Oh, no", susurra, dándose cuenta. "No, no, no."

Cada perfil rechazado tiene un asombroso parecido con ella misma.

Crystal se lleva la mano a la boca y su corazón se acelera. Ha estado midiendo inconscientemente a cada posible pareja contra sí misma, encontrándolos a todos defectuosos. Porque en el fondo, en un lugar que ha estado intentando ignorar desesperadamente, lo sabe.

La pareja perfecta para Bridger Wiebelhaus podría estar mirándola a la cara cada vez que se mira al espejo.

Al otro lado de la ciudad, en la tranquilidad del turno de noche del parque de bomberos, Bridger está sentado en su despacho. Mira fijamente una pequeña tarjeta de visita, dándole vueltas entre las manos. La elegante letra dice: "Crystal Hughes, Perfect Pairs".

Piensa en el agudo ingenio de Crystal, en su comportamiento profesional que apenas ocultaba un espíritu apasionado. Recuerda su aspecto, arrodillada en el suelo de su despacho, riendo mientras Blaze la cubría de besos. Todos los pretextos habían desaparecido y Bridger había podido ver a la verdadera Crystal: cálida, desprevenida, hermosa.

Bridger suspira y se pasa una mano por la cara. Vino a Perfect Pairs buscando pareja, pero nunca esperó sentirse tan atraído por la propia casamentera.

Mientras Crystal y Bridger lidian con sus crecientes sentimientos, ninguno se da cuenta de que el destino ya ha puesto en marcha sus planes.

♡ Capítulo 5 ♡

El suave tintineo de los cubiertos y el rumor de la conversación llenan el Bayview Bistro mientras Crystal se afana por última vez con el centro de mesa. Le tiemblan los dedos al ajustar una rosa que se le había escapado.

"Contrólate, Hughes", murmura para sí misma. "Es sólo otro partido".

Pero el revoloteo de su estómago traiciona la mentira.

Suena el timbre de la puerta y Crystal levanta la cabeza. Bridger entra a grandes zancadas, el azul de su camisa hace que sus ojos resalten de una forma que le roba el aliento a Crystal. La ve y sonríe, esa sonrisa cálida y genuina que parece iluminar toda la habitación.

"Crystal", saluda, su voz baja y rica. "Todo parece perfecto".

Por un momento, Crystal olvida por qué está allí. Entonces la realidad vuelve y ella fuerza una sonrisa profesional. "Bridger. Stephanie llegará en cualquier momento. Me quitaré de tu camino".

Como si nada, entra una guapa rubia con un vestido de flores. Crystal se presenta rápidamente antes de retirarse, con sus tacones haciendo un rápido staccato en el suelo de madera.

Se mete en un reservado al otro lado del restaurante, donde Lola espera con los menús colocados como escudos.

"Dios mío", susurra Lola, con los ojos brillantes de picardía. "Ahora mismo somos totalmente espías".

Crystal pone los ojos en blanco, pero no puede evitar una pequeña sonrisa. "Estamos asegurando el éxito de nuestro partido, Lo. Es puramente profesional".

"Ajá", dice Lola con una sonrisa de satisfacción, mirando por encima de su menú. "Y estoy segura de que tu agarre mortal de esa servilleta es puramente profesional también".

Crystal mira hacia abajo y se da cuenta de que ha estado destrozando inconscientemente su servilleta hasta convertirla en confeti. La deja caer como si estuviera ardiendo.

Al otro lado de la habitación, Bridger y Stephanie parecen hacer buenas migas. Stephanie se ríe de algo que dice Bridger y le toca ligeramente el brazo. Se acercan, absortos en la conversación.

Un dolor agudo atraviesa el pecho de Crystal. Se lleva una mano al esternón, confusa por la intensidad de su reacción.

"¿Estás bien, jefe?" pregunta Lola, preocupada.

Crystal asiente, sin confiar en sí misma para hablar. Se dice a sí misma que sólo está preocupada

por el partido, por que Bridger encuentre la felicidad. Pero en el fondo, sabe que es mentira.

Al ver los ojos de Bridger arrugados por la risa y la facilidad con la que conversa con Stephanie, Crystal se da cuenta con una sensación de hundimiento de que está mucho más metida de lo que nunca pretendió estar.

"Necesito un poco de aire", dice, levantándose bruscamente.

Pero antes de que pueda escapar, un alboroto cerca de la cocina llama la atención de todos. Sale humo de detrás de las puertas batientes, seguido del estridente sonido de la alarma de incendios.

En un instante, Bridger se transforma. Atrás queda la encantadora cita, sustituida por el centrado jefe de bomberos. Está en pie, haciéndose cargo de la situación antes de que nadie pueda reaccionar.

"Todos, por favor, mantengan la calma y diríjense a las salidas", su voz de mando corta el pánico. Se vuelve hacia Stephanie, con una clara disculpa en los ojos. "Lo siento, tengo que..."

Stephanie asiente, comprendiendo pero claramente decepcionada. "Vete. Cuídate".

Cuando Bridger se dirige a la cocina, Crystal lo mira desde el otro lado de la habitación. Por un momento, el caos desaparece. Algo pasa entre ellos, un entendimiento tácito.

Entonces Bridger desaparece entre el humo y el hechizo se rompe.

Crystal se encuentra acompañando a la gente a la salida, trabajando en tándem con el personal del restaurante. Su corazón se acelera, pero no por la emergencia. No puede deshacerse de la imagen de los ojos de Bridger clavados en los suyos, la intensidad de esa breve conexión.

Fuera, mientras las sirenas ululan en la distancia, Crystal observa a Stephanie de pie, sola, abrazándose a sí misma contra el frío de la noche. La cita se ha arruinado, su pareja perfecta se ha visto interrumpida por la propia naturaleza del trabajo de Bridger.

Un complicado nudo de emociones se aprieta en el pecho de Crystal. Se compadece de Stephanie, por supuesto. Este es exactamente el tipo de situación que Crystal siempre ha temido, la razón de su regla de "nada de bomberos". Observar la callada decepción de Stephanie es como mirarse en un espejo de su yo del pasado.

Pero también hay algo más, una emoción que Crystal no quiere examinar demasiado de cerca. Porque si es sincera consigo misma, hay una pequeña y traidora parte de ella que se siente aliviada. Aliviada de que la cita se haya interrumpido, aliviada de que Bridger no esté sentado frente a Stephanie ahora mismo, riendo y conectando.

Al darse cuenta, una oleada de culpa se abate sobre ella. ¿Qué clase de casamentera se alegra cuando una pareja fracasa?

"Soy una persona terrible", dice Crystal en voz baja, con los hombros caídos.

Lola la mira extrañada. "¿De qué estás hablando?"

Crystal sacude la cabeza, incapaz de expresar sus sentimientos encontrados. En lugar de eso, endereza los hombros, volviendo al modo profesional.

La campana que hay sobre la puerta suena, atrayendo todas las miradas hacia Bridger cuando sale del restaurante. Su uniforme está arrugado, una mancha de hollín le mancha la mejilla y el olor acre del humo se adhiere a él. Sin embargo, está más guapo que nunca.

A Crystal se le corta la respiración. Observa cómo Bridger se dirige hacia Stephanie, con una expresión mezcla de disculpa y adrenalina residual.

"Stephanie, lo siento mucho", empieza. "Se incendió un papel y..."

"No, por favor", interrumpe Stephanie, con los ojos muy abiertos por la preocupación. "¿Están todos bien?"

Los hombros de Bridger se relajan ligeramente, una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. "Todos están a salvo, gracias a la rápida actuación de mi equipo".

Cuando Bridger se lanza a relatar en detalle la emergencia, Crystal se encuentra inclinada hacia delante, pendiente de cada palabra. Se imagina a Bridger dirigiendo a su tripulación, enfrentándose al peligro con un valor inquebrantable.

Un fuerte codazo en las costillas rompe su ensueño. Crystal se vuelve y Lola la mira con dureza, enarcando una ceja en señal de silenciosa acusación.

"¿Qué?" Crystal sisea.

Lola esboza una sonrisa cómplice. "Oh, nada. Sólo me preguntaba si querías una servilleta para limpiarte esa baba de la barbilla".

Crystal siente que se le calientan las mejillas. Abre la boca para replicar, pero Lola ya ha vuelto a centrar su atención en la pareja.

Stephanie se inclina hacia él, claramente cautivada por la historia de Bridger. Tiene la mano apoyada en el brazo de él y su pulgar traza pequeños círculos reconfortantes. La visión provoca una inesperada punzada en el pecho de Crystal.

Cuando la multitud empieza a dispersarse, Bridger y Stephanie se marchan. Se despiden cordialmente y prometen seguir en contacto. Stephanie se marcha con una sonrisa radiante, mientras que Bridger parece cansado pero contento.

Crystal los mira irse, con una tormenta de emociones arremolinándose en su interior. Se alegra de que la cita no haya sido un completo desastre y está orgullosa de lo bien que Bridger ha manejado la interrupción. Pero también hay un sentimiento persistente, una mezcla de celos y añoranza que no está dispuesta a afrontar.

Más tarde, en la tranquilidad de su despacho en Perfect Pairs, Crystal se desploma en su silla. Los acontecimientos de la noche se repiten en su mente: La sonrisa de Bridger, la forma en que se hizo cargo de la emergencia, la evidente química entre él y Stephanie.

Con un gemido, saca el expediente de Bridger y hojea sus notas. Empieza a garabatear furiosamente, tachando ideas anteriores y anotando otras nuevas.

"Necesita a alguien que entienda los horarios impredecibles", dice a la sala vacía. "Alguien que pueda manejar el estrés, el peligro...".

Su bolígrafo se detiene a mitad de frase. Crystal se queda mirando las palabras que ha escrito y se da cuenta de algo que la emociona y la aterroriza a la vez.

Ella lo entiende. Entiende los horarios impredecibles, el estrés, la preocupación constante. Lo ha vivido antes, a través de su padre, y ahora lo está experimentando de nuevo con Bridger.

Crystal deja caer la cabeza entre las manos, su fachada profesional se desmorona. Ha roto su regla cardinal y ha cruzado una línea que juró que nunca cruzaría.

Se está enamorando de Bridger Wiebelhaus y ya no puede negarlo.

Crystal siente una mezcla de euforia y pavor. ¿Y ahora qué? ¿Puede seguir siendo su casamentera, sabiendo cómo se siente? ¿Es justo para Bridger, para sus posibles parejas, para ella misma?

Crystal se sienta, cuadrando los hombros. Ha construido su carrera tomando decisiones difíciles, ayudando a otros a encontrar el amor incluso cuando parecía imposible. Ahora se enfrenta a su mayor reto: averiguar qué hacer cuando la pareja perfecta podría ser ella misma.

Respira hondo y coge el teléfono. Solo hay una persona con la que puede hablar de esto, una persona que podría entenderlo.

"¿Mamá?", dice cuando Evelyn responde. "Creo que tengo problemas".

Mientras Crystal empieza a desahogarse, al otro lado de la ciudad, Bridger está despierto, sin pensar en Stephanie ni en el éxito de la cita, sino en cierta casamentera cuyos ojos verdes parecen ver a través de él.

El juego de corazones ha dado un giro inesperado, y ni Crystal ni Bridger están preparados para saber adónde les puede llevar.

♡ Capítulo 6 ♡

Los neumáticos del Prius de Crystal crujen sobre la grava del aparcamiento del Refugio de Animales de Bayview. Se mira en el espejo retrovisor, se alisa un pelo suelto y respira hondo. Se recuerda a sí misma que *sólo es un acto comunitario. No hay de qué preocuparse.*

Entonces ve a Bridger, y su calma interior se evapora.

Está apoyado en su camión, charlando tranquilamente con una voluntaria del refugio. El sol de la mañana se refleja en sus gafas de aviador y su sonrisa fácil hace que a Crystal le dé un vuelco el corazón. Como si percibiera su llegada, Bridger se gira y levanta una mano en señal de saludo.

Crystal esboza una sonrisa profesional y sale del coche. "Jefe Wiebelhaus", llama, orgullosa de lo firme que suena su voz. "Encantada de conocerle aquí."

Bridger sonríe, subiéndose las gafas de sol para que descansen sobre su cabeza. "Cristal. No sabía que el rescate de animales era parte del servicio de emparejamiento".

"En Perfect Pairs somos un servicio completo", le responde ella, dejándose llevar por sus bromas habituales a pesar de las mariposas que siente en el estómago.

Dentro, el refugio es una cacofonía de ladridos y maullidos. Crystal y Bridger se dirigen a un estante de chalecos de voluntarios, el material amarillo brillante adornado con "Bayview Animal Shelter Volunteer".

Cuando cogen los chalecos, sus manos se rozan. Una descarga eléctrica sube por el brazo de Crystal, que da un respingo y casi tira el perchero. Bridger la detiene con sus rápidos reflejos y una mueca divertida en los labios.

"Cuidado", dice en voz baja. "No querría empezar un motín de perros en nuestro primer día".

Crystal murmura algo incoherente, maldiciendo el calor que siente subirle por las mejillas. Se afana en ajustarse el chaleco, dolorosamente consciente de la presencia de Bridger a su lado.

La responsable del refugio, una mujer muy sensata llamada Greta, les asigna a la sección de perros grandes. "Estos cachorros necesitan correr", explica mientras les da correas. "Intenta cansarlos, pero no dejes que te arrastren al tráfico".

Bridger coge la correa de un enorme labrador negro, que inmediatamente se sienta en posición de firmes, mirándole con adoración. Crystal, mientras tanto, se encuentra cara a cara con un Husky plateado cuyos ojos azul hielo parecen decir: "Te reto a que intentes controlarme".

Mientras se dirigen al parque cercano, Crystal lucha por seguir el ritmo de su carga canina. El Husky, acertadamente llamado Blizzard, parece decidido a investigar cada árbol, arbusto y boca de incendios en un radio de ocho kilómetros.

"Tranquilo, Blizzard", le ordena Crystal, tratando de sonar autoritaria. Blizzard responde tratando

de perseguir a una ardilla, casi tirando a Crystal de sus pies.

Bridger, por su parte, se pasea con su laboratorio, la imagen del control tranquilo. Se da cuenta del apuro de Crystal y enarca una ceja. "¿Tienes algún problema, Hughes?"

Crystal se aparta un mechón de pelo de la cara, con el orgullo escocido. "Lo tengo bajo control", insiste, justo cuando Ventisca decide enredarle la correa alrededor de las piernas.

Bridger suelta una risita, un sonido cálido que provoca un escalofrío en Crystal a pesar de su frustración. "Toma", dice, acortando la distancia entre ellos. "Cambiemos. Creo que Zeus aquí podría ser más su velocidad".

Mientras intercambian las correas, sus dedos vuelven a rozarse. Esta vez, ninguno de los dos se separa inmediatamente. Crystal levanta la vista y se encuentra atrapada en la cálida mirada de Bridger. Por un momento, el mundo se reduce a ellos dos, a la suave presión de los dedos de Bridger contra los suyos.

Entonces Blizzard ladra, rompiendo el momento. Crystal retrocede, con el corazón acelerado. "Gracias", se las arregla para coger la correa de Zeus. El labrador se sienta inmediatamente a sus pies, mirándola con sus adorables ojos marrones.

Bridger sonríe, arrastrado ya por una ansiosa Ventisca. "No hay problema. Algunos perros necesitan una mano más firme".

Mientras caminan, Crystal no puede evitar echar miradas furtivas a Bridger. Maneja a Blizzard con facilidad, sus fuertes brazos y su postura segura contrastan con sus dificultades anteriores. Se da cuenta de que admira algo más que sus habilidades con el perro y el pánico le recorre el pecho.

Esto es territorio peligroso, se recuerda a sí misma. Es un cliente. Un bombero. Fuera de los límites en todos los sentidos.

Pero cuando Bridger se vuelve hacia ella, riéndose de algo que ha hecho Blizzard, con los ojos arrugados en las comisuras, Crystal sabe que está en problemas. La pregunta es, ¿qué va a hacer al respecto?

Mientras pasean por las calles arboladas de Bayview, Crystal se relaja en la conversación con Bridger. El sol de la mañana motea la acera y una suave brisa trae el aroma del jazmín en flor.

"Sabes", dice Bridger, gesticulando con la mano libre, "nunca esperé enamorarme de una ciudad pequeña como ésta. Pero Bayview es especial".

Crystal asiente, una cálida sonrisa se dibuja en su rostro. "He vivido aquí toda mi vida, y aún me sorprende a veces. La forma en que todo el mundo se une, especialmente en tiempos difíciles".

"¡Exacto!" Los ojos de Bridger se iluminan de entusiasmo. "De hecho, por eso he estado pensando en poner en marcha un programa de bomberos juveniles".

Crystal se encuentra inclinada hacia él, cautivada por la pasión de su voz. "¿De verdad? Cuéntame más".

Cuando Bridger expone su visión -mentorización, servicio a la comunidad, fomento de la confianza en los adolescentes locales-, Crystal no puede evitar sentirse impresionada. Observa cómo se anima su rostro, cómo sus manos se mueven expresivamente mientras habla. Para él es algo más que un trabajo: es una vocación.

"Eso suena increíble, Bridger", dice ella suavemente cuando él termina. "Los niños de Bayview tendrían suerte de tener un programa así".

Se vuelve hacia ella, con una sonrisa de agradecimiento en la cara. "Gracias, Crystal. Eso significa mucho, viniendo de ti".

Sus miradas se cruzan y, por un momento, Crystal se olvida de respirar.

Llegan a un pequeño parque, cuya verde extensión está salpicada de robles y bancos. Bridger saca una pelota de tenis del bolsillo y la agita tentadoramente hacia Zeus y Ventisca.

"¿Qué decís, cachorros? ¿Listos para correr?"

Ambos perros levantan las orejas y mueven la cola con furia. Bridger toma aire y lanza la pelota con una fuerza impresionante. Zeus y Blizzard salen disparados, corriendo por la hierba.

Crystal se ríe, observando su entusiasmo. "Creo que podríais tener aquí algunos futuros candidatos a la unidad K-9".

Pero su diversión se convierte en alarma cuando los perros, que alcanzan la pelota al mismo tiempo, empiezan a rodearse mutuamente en su excitación. Sus correas se enredan rápidamente.

"Oh, no", empieza a decir Crystal, justo cuando ambos perros deciden volver corriendo hacia sus compañeros humanos.

Sucede en un instante. Las correas enredadas rodean las piernas de Crystal y Bridger, desequilibrándolas. Crystal se siente caer y se prepara para el impacto contra el duro suelo.

En cambio, choca con algo mucho más suave y cálido.

Los brazos de Bridger la rodean por la cintura, estabilizándolos a ambos. Crystal se encuentra apretada contra su pecho, con las manos extendidas sobre sus hombros. Levanta la vista y se le corta la respiración al darse cuenta de lo cerca que están.

Los ojos de Bridger, tan cerca, son una fascinante mezcla de marrón y dorado. Una pequeña cicatriz en la barbilla, que antes había pasado desapercibida, atrae su mirada. Su aliento es cálido en su mejilla y, por un instante, Crystal siente el impulso irrefrenable de acortar la minúscula distancia que los separa.

Entonces Bridger se ríe, el sonido retumba en su pecho, y el hechizo se rompe.

"Bueno", dice, con voz ronca, "supongo que realmente querían que nos conociéramos mejor".

Crystal suelta una risa temblorosa, dando un paso atrás y echando de menos inmediatamente el calor de su abrazo. "Creo que tenemos que trabajar en nuestras habilidades para pasear perros".

Se desenredan de las correas y evitan mirarse a los ojos. A Crystal se le acelera el corazón, y no solo por haber estado a punto de caer.

De vuelta al refugio, son recibidos por un ladrido excitado. Blaze viene saltando por el pasillo, con todo el cuerpo contoneándose de alegría. Antes de que Crystal pueda reaccionar, el cachorro dalmata le ha puesto las patas en las piernas y la mira.

"¡Oh!" exclama Crystal, arrodillándose para acariciar al entusiasta cachorro. "Hola, guapo. ¿Te acuerdas de mí?"

Blaze responde llenándole la cara de besos de cachorro, lo que provoca una carcajada genuina de Crystal. Mientras le rasca detrás de las orejas, levanta la vista y descubre a Bridger mirándola.

La mirada de él le hace respirar entrecortadamente. Es suave, cálida, casi tierna. Por un momento, Crystal se permite imaginar un mundo en el que esto podría ser su realidad: los domingos por la mañana, los paseos por el parque, la llegada a casa con un cachorro excitado y un hombre que la mira como si fuera lo más preciado del mundo.

Un trabajador del refugio aparece sin aliento detrás de Blaze. "Oh, Jefe Wiebelhaus. Pensé que estaba aquí. Debería haberlo sabido cuando Blaze se escapó. Sólo necesita una ronda más de vacunas y podrá irse a casa".

El recordatorio de que Blaze no es su cachorro hace que la realidad vuelva a golpearle. Ella es su casamentera. Él es su cliente. Y ella tiene reglas por una razón.

Crystal se levanta, alisa su ropa y esboza una sonrisa profesional mientras intenta apuntalar algunos de los muros que rodean su corazón. "Bueno, jefe Wiebelhaus, yo diría que este ha sido un evento de divulgación comunitaria exitoso, ¿no cree?".

La expresión de Bridger vacila, algo parecido a la decepción cruza por su rostro antes de igualar la sonrisa de ella. "Por supuesto, Sra. Hughes. Hacemos un buen equipo".

Mientras se despiden y se dirigen a sus respectivos coches, Crystal siente que algo ha cambiado entre ellos. Los cuidadosos límites que ha mantenido se están desdibujando, y no está segura de si tiene la fuerza -o incluso el deseo- de reforzarlos.

De camino a casa, el recuerdo de Bridger rodeándola con sus brazos, la calidez de sus ojos al verla con Blaze, se repite en su mente. Crystal agarra el volante con más fuerza, intentando concentrarse en la carretera.

Pero en el fondo, sabe que ya se ha desviado del camino. La pregunta es: ¿adónde la llevará este nuevo camino?

El sol de la tarde proyecta largas sombras mientras Crystal, Bridger y Blaze salen a dar otro paseo. El cachorro dálmata corretea entre ellos, su correa crea una tenue conexión de la que Crystal es muy consciente.

"Entonces", dice Bridger, rompiendo un cómodo silencio, "¿cómo una casamentera con talento como tú acabó de voluntaria en un refugio de animales?".

Crystal sonríe, mirando a Blaze investigar un arbusto cercano. "Siempre me han gustado los animales. Y sinceramente, a veces es agradable tratar con criaturas cuya idea de pareja perfecta es simplemente 'humano con golosinas'".

Bridger se ríe, con un sonido cálido y genuino. "Tienes razón. Aunque diría que algunos humanos no son mucho más complicados".

Sus miradas se cruzan y Cristal siente una chispa de algo. ¿Comprensión? ¿Atracción? Rápidamente aparta la mirada, centrándose en las travesuras de Blaze mientras intenta perseguir una mariposa.

Mientras caminan, su conversación fluye fácilmente de un tema a otro. Bridger comparte anécdotas divertidas de la estación de bomberos mientras Crystal relata algunas de sus experiencias más inusuales como casamentera. Descubren que comparten el amor por las películas antiguas y un desprecio mutuo por los batidos de col rizada.

Crystal se encuentra relajada, su habitual cautela desaparece. Se sorprende riendo más libremente, gesticulando animadamente mientras habla. Se siente natural. Fácil. Peligroso.

Antes de que se dé cuenta, están de vuelta en la entrada del refugio. El sol poniente pinta el cielo de brillantes naranjas y rosas, arrojando un cálido resplandor sobre todo.

Bridger se vuelve hacia ella, con expresión suave. "Crystal, quería darte las gracias por lo de hoy. Ha sido realmente maravilloso".

La mano de él se posa suavemente en el brazo de ella, y Cristal siente una descarga de electricidad al contacto. Levanta la vista, se encuentra con su mirada y, de repente, el mundo parece reducirse a ellos dos.

Los ojos de Bridger son cálidos, llenos de una intensidad que hace que a Crystal se le corte la respiración. Se siente ligeramente inclinada hacia él, atraída por una fuerza invisible. Por un momento, Crystal piensa que él podría besarla. Por un momento aún más salvaje, se da cuenta de que quiere que la bese.

El estridente chasquido de la radio de Bridger rompe el momento.

"Jefe Wiebelhaus, tenemos un problema en la vieja fundición. Te necesito en el lugar lo antes posible."

La expresión de Bridger cambia instantáneamente de tierna a concentrada. Responde rápidamente, dando ya un paso atrás. "Crystal, lo siento mucho, tengo que..."

"Ve", termina por él, tratando de ignorar la punzada de decepción en su pecho. "Por supuesto.

Él asiente y le aprieta la mano brevemente. El contacto persiste incluso cuando se da la vuelta y corre hacia su camioneta. En unos instantes, sale del aparcamiento con las sirenas a todo volumen.

Crystal permanece de pie mucho después de que el camión de Bridger haya desaparecido de su vista, con una mano acariciando distraídamente la cabeza de Blaze. El cachorro gime suavemente, sintiendo sus tumultuosas emociones.

"¿Qué estoy haciendo, Blaze?", murmura, mirando los ojos preocupados del dalmata. "Esto es exactamente por lo que no salgo con bomberos. La preocupación constante, los momentos interrumpidos, el no saber nunca si volverán a casa..."

Pero incluso mientras lo dice, Crystal sabe que no es tan sencillo. Porque bajo el miedo y la incertidumbre, hay un calor creciente en su pecho. Una sensación de bondad cuando está con Bridger que no puede ignorar ni explicar.

Piensa en la facilidad con la que entablaron conversación, en cómo su risa la hizo sentirse ligera y libre. Recuerda la intensidad de sus ojos justo antes de recibir la llamada y su corazón se acelera de nuevo.

"Oh, Blaze", dice Crystal con un suspiro, arrodillándose para abrazar al cachorro. "Estoy en un gran problema, ¿no?"

Blaze responde lamiéndole la mejilla, moviendo la cola furiosamente. Crystal no puede evitar reírse, incluso mientras parpadea para contener unas lágrimas inesperadas.

Mientras conduce a Blaze de vuelta al refugio, la mente de Crystal se arremolina con pensamientos y emociones contradictorios. Ha construido su carrera, toda su filosofía de vida, en torno a evitar exactamente esta situación. Y sin embargo...

Y, sin embargo, no puede negar la forma en que su corazón se elevaba cuando Bridger le sonreía. La forma en que se siente realmente vista y comprendida durante sus conversaciones. La innegable atracción que siente hacia él, cada vez más fuerte con cada encuentro.

Crystal se da cuenta, con una mezcla de euforia y terror, de que se encuentra ante una encrucijada. Puede retirarse, atenerse a sus reglas y perderse algo extraordinario. O puede dar un salto de fe, abrir su corazón y arriesgarse a que se lo vuelvan a romper.

Mientras se despidе de Blaze y se dirige a su coche, Crystal sabe una cosa con certeza: su vida en Bayview nunca volverá a ser la misma. La única pregunta es, ¿será lo suficientemente valiente como para aceptar el cambio?

♡ Capítulo 7 ♡

Los ojos de Crystal se abren de golpe, la confusión nubla su mente mientras observa un entorno familiar pero distante. Pósters de grupos de música y frases motivadoras cubren las paredes de tonos pastel. En el alféizar de la ventana hay un oso de peluche que la protege de monstruos imaginarios.

Su mirada se posa en el calendario: Junio de 2015. Se da cuenta y siente una agridulce nostalgia. "Oh, no", susurra Crystal. "Otra vez no".

Antes de que pueda procesarlo, la escena cambia. Está de pie en el muelle de una estación de bomberos, con el olor a gasóleo y cera llenándole las fosas nasales. Una versión más joven de sí misma, con los ojos brillantes de amor recién descubierto, chilla cuando unos fuertes brazos la levantan del suelo.

"¡Mike, bájame!" dice la joven Crystal entre risas, con voz despreocupada y llena de alegría.

Mike, guapo en su traje de campaña, le sonríe. "De ninguna manera, Petardo. Te quedas conmigo".

Crystal observa cómo se desarrolla la escena, con el corazón encogido. Recuerda ese momento: la euforia del primer amor, la creencia de que nada podía salir mal. Quiere advertir a su yo más joven, prepararla para el dolor que vendrá. Pero no es más que una observadora en este juego de recuerdos.

El mundo gira y, de repente, estamos en 2017. Crystal se encuentra en un apartamento acogedor, con las luces titilando sobre una cena para dos a medio comer. Pero el ambiente es todo menos romántico.

"¡Lo prometiste, Tom!" Su yo un poco mayor se pasea por la habitación, la frustración evidente en cada movimiento. "Es la tercera vez este mes que me cancelas".

Tom, todavía de uniforme, se pasa una mano por el pelo. "¿Qué quieres que haga, Crystal? No puedo ignorar una llamada porque teníamos planes para cenar".

"No te pido que ignores las llamadas", replica Cristal-Memoria. "Te pido que reconozcas que yo también tengo necesidades. Que esta relación necesita cuidados".

"Quizá no entiendas lo que significa estar con un bombero", replica Tom.

Las palabras flotan en el aire, pesadas y definitivas. Crystal observa cómo su yo del pasado se desinfla y se le saltan las lágrimas.

"Quizá no", dice suavemente Cristal-Memoria. "Y quizá nunca lo haga".

La puerta se cierra de golpe cuando Tom sale corriendo y Crystal siente el eco de aquel dolor en el pecho. Recuerda cómo lloró hasta quedarse dormida aquella noche, preguntándose si estaba

pidiendo demasiado.

Otro cambio y Crystal se encuentra en un reluciente salón de baile. Estamos en 2019 y ella lleva un impresionante vestido rojo. Su corazón se aprieta, sabiendo lo que se avecina.

James, elegante con su uniforme de gala, la conduce al centro de la sala. Con la música a todo volumen, se arrodilla.

"Crystal Hughes", dice, con la voz llena de amor y promesas, "eres la luz de mi vida, el fuego de mi corazón. ¿Quieres casarte conmigo?"

La sala estalla en vítores cuando Memory-Crystal asiente con la cabeza, con lágrimas de alegría corriéndole por la cara. James desliza el anillo en su dedo, un ajuste perfecto, como parecía ser su amor.

Crystal quiere apartar la mirada, protegerse del recuerdo de este momento. Porque sabe lo que viene después. Los preparativos para el gran día. La devastación de esperar sola en el altar el "sí, quiero" que nunca llega.

Pero antes de que la oscuridad descienda, Crystal se despierta de un sobresalto. Se sienta en la cama y su habitación se va enfocando poco a poco. La luz de la luna se cuela por la ventana, iluminando la placa "No a los bomberos" de su tocador.

Sus mejillas están mojadas por lágrimas que no recuerda haber derramado. Crystal respira entrecortadamente, con la mente en blanco tras el vívido paseo por su pasado.

Coge el teléfono, necesita conectarse con el presente. La pantalla de bloqueo se ilumina y muestra un mensaje perdido de Bridger:

"Gracias de nuevo por lo de hoy. Tu amabilidad hacia Blaze y todos los animales del refugio significa más de lo que crees. Dulces sueños, Crystal".

Crystal mira fijamente el mensaje, con el corazón hecho un revoltijo de emociones contradictorias. El dolor de su pasado sigue vivo, las razones de sus normas siguen vigentes. Pero también hay algo más: una calidez, una esperanza, una posibilidad que creía haber encerrado para siempre.

Escribe y borra varias respuestas antes de enviar simplemente un emoji de corazón. Es más de lo que se habría atrevido hace unos días, pero después de revivir su historia, se siente como un pequeño paso hacia la curación.

Con pensamientos de cálidos ojos marrones y sonrisas amables, Crystal se queda dormida, soñando con un futuro en el que el amor y el deber puedan coexistir.

La escena cambia y Crystal se encuentra ante un altar adornado con rosas blancas y velas parpadeantes. La iglesia está abarrotada, los rostros de amigos y familiares se confunden

mientras ella mira fijamente el lugar vacío donde debería estar James.

De repente, su vestido blanco le resulta demasiado ajustado, demasiado pesado. Lágrimas teñidas de rímel ruedan por sus mejillas mientras los murmullos comienzan a extenderse entre la multitud.

"No va a venir", oye decir suavemente a su madre, que le pone una mano reconfortante en el brazo.

Crystal se da cuenta como una ola. James eligió su trabajo. Eligió el fuego. Eligió todo lo demás por encima de su futuro juntos.

El recuerdo se disuelve y Crystal vuelve al presente. Está de pie en el gimnasio de la escuela primaria Bayview, rodeada de carteles de colores y del parloteo entusiasta de los niños.

"¿Cristal? ¿Estás bien?" La voz de Bridger rompe su ensueño. La mira con preocupación, con un casco de bombero en las manos.

Se sacude la tristeza persistente y esboza una sonrisa. "Lo siento, me he perdido en mis pensamientos. ¿Qué necesitas?"

Mientras trabajan juntos para preparar la demostración de seguridad contra incendios, Crystal se encuentra en un ritmo fácil con Bridger. Se mueven el uno alrededor del otro sin problemas, anticipándose a las necesidades antes de que sean expresadas. Es un baile de eficacia y Crystal observa lo natural que resulta.

"Muy bien, creo que estamos listos", dice Bridger, dando un paso atrás para examinar su trabajo. "¿Les importa si les explico mi discurso? Quiero asegurarme de que es apto para niños".

Crystal asiente, acomodándose en una silla cercana. "Dispense, Jefe".

Bridger comienza su presentación con un tono de voz cálido y atractivo. Explica conceptos de seguridad contra incendios con analogías sencillas, incluye chistes que son realmente divertidos e irradia una preocupación genuina por el bienestar de los niños.

Crystal se encuentra inclinada hacia delante, cautivada. Se ríe con sus cursis juegos de palabras sobre el fuego, asiente con la cabeza a sus consejos de seguridad y siente un calor familiar que le recorre el pecho.

Le recuerda por qué se enamoró de los bomberos en primer lugar: su dedicación, su capacidad para ser fuertes y amables a la vez, su compromiso inquebrantable con la protección de los demás.

Cuando los niños entran y comienza la demostración, Crystal no puede apartar los ojos de Bridger. Está en su elemento, dominando la sala con un carisma fácil. Los niños están pendientes de cada una de sus palabras, se ríen de sus chistes y levantan la mano con impaciencia para responder a las preguntas.

Cuando ayuda a una niña a probarse el casco, el corazón de Crystal da un vuelco. La ternura en sus ojos, la paciencia mientras ajusta la correa... es casi demasiado para soportarlo.

Una vocecita en su cabeza susurra: "Esto es diferente. Es diferente".

Crystal intenta aplastar el pensamiento, recordarse a sí misma sus reglas, el dolor que ha experimentado. Pero al ver a Bridger chocar los cinco con un grupo de chicos entusiasmados después de que recitan correctamente "Stop, Drop, and Roll", siente que algo cambia en su interior.

Cuando los niños se reúnen alrededor de Bridger para una última sesión de preguntas y respuestas, una pequeña mano se levanta. Una niña con coletas y una sonrisa de dientes separados pregunta: "Señor bombero, ¿puede tener una familia si siempre está salvando a gente?".

La inocencia de la pregunta flota en el aire. Los ojos de Bridger encuentran los de Crystal al otro lado de la habitación, un momento fugaz de conexión antes de volver a mirar a la niña.

"Es una gran pregunta", dice Bridger, arrodillándose a la altura de la niña. "Ser bombero es una gran responsabilidad, pero no significa que no podamos tener familia. Se trata de equilibrio y dedicación -a nuestro trabajo y a nuestros seres queridos".

Crystal siente que se le aprieta el pecho. Observa la suave interacción de Bridger con el niño, sus palabras agitan un torbellino de emociones en su interior. Una parte de ella quiere creer en la posibilidad que está describiendo, mientras que otra grita de advertencia, recordándole promesas rotas y sueños hechos añicos.

Cuando termina la presentación y los niños salen, aún charlando animadamente sobre lo que han aprendido, Bridger se acerca a Crystal.

"Entonces", dice, con un deje de nerviosismo en la voz, "¿cómo me ha ido?".

Crystal le mira y no ve sólo el uniforme o el trabajo, sino al hombre que hay debajo: un hombre que se preocupa profundamente, que aporta alegría y seguridad a los demás y por el que quizá merezca la pena arriesgarse.

"Estuviste increíble", dice en voz baja, sorprendiéndose a sí misma por la emoción de su voz. "Esos niños recordarán este día durante mucho tiempo".

La cara de Bridger se ilumina con una sonrisa que hace que a Crystal le tiemblen las rodillas. "Gracias, Crystal. Eso significa mucho, viniendo de ti".

Cuando empiezan a limpiarse, sus manos se rozan mientras buscan el mismo accesorio. En lugar de apartarse, Crystal deja que sus dedos se detengan un momento.

Es un pequeño gesto, pero parece monumental. Como la primera chispa de un fuego que podría calentar su corazón o quemar todos sus muros.

Mientras ayuda a Bridger a cargar el equipo en su camión, riéndose de otro de sus terribles juegos de palabras sobre bomberos, Crystal se pregunta si tal vez ha llegado el momento de dejar caer los muros. De dar al amor -y a los bomberos- una oportunidad más.

Crystal levanta la vista y se encuentra con la cálida mirada de Bridger. El tiempo parece ralentizarse y el mundo se reduce a ellos dos. Por un instante, Crystal se permite imaginar un futuro de risas compartidas, momentos tranquilos, un amor lo bastante fuerte como para capear cualquier tormenta.

Entonces, los recuerdos vuelven. Citas perdidas. Las noches solitarias. El miedo desgarrador cada vez que sonaba una sirena. Crystal aparta la mano como si le quemaran, los fantasmas de su amor pasado proyectando largas sombras sobre el presente.

"Debería irme", dice en voz baja, recogiendo sus cosas con manos temblorosas. "Mañana hay reunión temprano".

Bridger frunce el ceño con preocupación. "Crystal, ¿estás bien?"

Fuerza una sonrisa que no llega a sus ojos. "Bien. Sólo cansada. Gran trabajo el de hoy, Jefe".

Crystal se aleja a toda prisa, dejando atrás a un confundido Bridger. Conduce a casa con el piloto automático, con la mente convertida en un campo de batalla de emociones encontradas.

Esa noche, el sueño la elude. Cristal da vueltas en la cama y su subconsciente teje un tapiz de pasado y presente. En sus sueños vacilantes, se encuentra de pie ante el altar una vez más, con el corazón lleno de esperanza. Pero cuando se gira para mirar a su novio, los rostros cambian y se desdibujan.

James aparece, guapo con su uniforme de gala. Sonríe y le tiende la mano. Pero justo cuando sus dedos están a punto de tocarse, se desvanece y es sustituido por Bridger. Los ojos de Bridger son cálidos, llenos de una promesa que hace que a Crystal le duela el corazón.

Pero entonces la escena cambia. Vuelve a estar sola ante el altar, la iglesia vacía salvo por el eco de una sirena que suena cada vez más fuerte.

Crystal se despierta sobresaltada, con el camisón pegado a la piel empapada de sudor. El corazón le late como si hubiera corrido una maratón, y los restos del sueño se aferran a ella como telarañas.

Se sienta y se lleva las rodillas al pecho. El reloj digital de su mesita de noche marca las tres y diecisiete de la madrugada.

"Contrólate, Hughes", gime, pasándose una mano temblorosa por el pelo enmarañado.

Pero no puede deshacerse de las emociones persistentes del sueño: la esperanza, el miedo, la abrumadora sensación de estar al borde de algo aterrador y estimulante a la vez.

Crystal coge el teléfono y coloca el dedo sobre el contacto de Bridger. Quiere oír su voz, volver

al presente. Pero, ¿qué le diría? ¿Cómo podría explicar la tormenta que se desata en su interior?

Con un gemido de frustración, se deja caer sobre las almohadas. El techo no ofrece respuestas, solo un lienzo en blanco para sus pensamientos acelerados.

Crystal se da cuenta de que está en guerra consigo misma. Sus reglas, sus muros protectores, se están derrumbando ante sus crecientes sentimientos por Bridger. Pero las cicatrices de su pasado siguen latiendo, como una advertencia para que no vuelva a abrir su corazón.

Cuando la primera luz del alba empieza a colarse entre sus cortinas, Crystal toma una decisión. No puede seguir viviendo en este limbo, dividida entre el pasado y el presente, el miedo y la esperanza.

Necesita enfrentarse a sus sentimientos. Enfrentarse a los fantasmas de su pasado y decidir, de una vez por todas, si es lo suficientemente valiente como para arriesgar de nuevo su corazón.

♡ Capítulo 8 ♡

El salón de baile del Bayview Grand Hotel resplandece de elegancia y las lámparas de cristal proyectan un cálido resplandor sobre la multitud reunida. Crystal cruza las puertas ornamentadas y su vestido verde esmeralda se mece suavemente contra el suelo pulido. Respira hondo y el aroma de las flores y el perfume caro le llena los pulmones.

Su mirada recorre la sala, con una mezcla de nervios y expectación revoloteando en su estómago. Bomberos vestidos de uniforme se mezclan con dignatarios locales y simpatizantes, y sus risas y conversaciones crean un animado bullicio.

Al otro lado de la sala, Bridger conversa con el alcalde cuando algo le llama la atención. Se gira y el mundo parece ralentizarse. Crystal está enmarcada en la puerta, la luz capta el sutil brillo de su vestido. Bridger se queda sin aliento.

Bridger se excusa y empieza a abrirse paso entre la multitud. No aparta los ojos de Crystal, como si fuera a desaparecer si aparta la mirada. La gente intenta entablar conversación con él, pero él apenas se da cuenta y los aparta cortésmente.

Crystal siente el peso de su mirada antes de verlo. Se gira, y ahí está él, devastadoramente guapo con su uniforme de gala. Sus miradas se cruzan y, por un momento, el ruido de la Gala de Bomberos se desvanece.

"Crystal", dice Bridger al llegar a ella, su voz baja y cálida. "Te ves increíble."

Crystal siente que un rubor le sube por el cuello. "Gracias. Usted también se limpia muy bien, Jefe".

Permanecen allí un momento, absortos el uno en el otro. El aire entre ellos está cargado, lleno de palabras no dichas y posibilidades.

El cuarteto de cuerda comienza una nueva pieza, los dulces acordes de los violines llenan el aire. Bridger extiende la mano, con una pregunta en los ojos. "¿Me concede este baile?"

Crystal vacila un instante, su mente piensa en todas las razones por las que no debería hacerlo. Pero su corazón se impone a su cabeza y le pone la mano encima. "Me encantaría."

Bridger la conduce a la pista de baile, apoyando una mano en la parte baja de su espalda. La mano de Crystal encuentra el hombro de él, y ella tiene que reprimir un escalofrío ante el calor que irradia a través de su uniforme.

Cuando empiezan a moverse, Crystal se sorprende de lo bien que encajan. Bridger dirige con confianza, guiándola por los pasos como si hubieran bailado mil veces antes. Ella se relaja en su abrazo y el resto de la habitación se desvanece hasta que sólo quedan ellos dos.

Mientras Bridger y Crystal se deslizan por la pista de baile, el mundo que les rodea se va enfocando en fugaces destellos. Crystal ve a Lola, resplandeciente con un atrevido vestido rojo,

guiñando exageradamente el ojo y levantando el pulgar. Crystal pone los ojos en blanco, pero no puede reprimir una sonrisa.

Un giro permite ver a su madre. Evelyn está de pie cerca de la mesa de refrescos, radiante con un vestido plateado que hace juego con su elegante peinado. El orgullo y la alegría que se reflejan en los ojos de Evelyn al ver bailar a su hija hacen que a Crystal se le hinche el corazón. Por un momento, se permite imaginar un futuro en el que momentos como éste sean habituales y no estén plagados de conflictos y dudas.

Otra vuelta y Crystal ve al capitán Liam O'Connor. Su rostro curtido está pensativo mientras los observa, sus ojos se desvían entre Bridger y Crystal con una expresión ilegible. El peso de su mirada recuerda a Crystal las complicaciones que le esperan, decida lo que decida.

El ritmo de la música se ralentiza y Bridger acerca a Crystal. Apenas se mueven, sólo se balancean suavemente al ritmo de la melodía. El calor de la mano de Bridger en la parte baja de su espalda parece quemar la tela de su vestido, provocándole escalofríos.

Bridger se inclina hacia ella y le acerca los labios a la oreja. "Nunca había visto a nadie vestir de verde como tú. Resalta el fuego de tus ojos".

Crystal siente que un rubor le sube por el cuello, calentándole las mejillas. Se aparta un poco para mirarle, con una réplica muriéndose en sus labios cuando sus ojos se encuentran. La intensidad de la mirada de Bridger la deja sin aliento. Hay calidez y admiración, pero también algo que le acelera el corazón.

El tiempo parece ralentizarse y el resto del salón de baile se desvanece. Crystal es muy consciente de cada punto de contacto entre ellos: la mano de él en la espalda de ella, la palma de ella contra el pecho de él, la mezcla de sus respiraciones en el escaso espacio que los separa. El aire parece cargado, cargado de palabras no dichas y deseos reprimidos.

Desde su posición ventajosa cerca del bar, el capitán Liam observa a la pareja con creciente preocupación. Conoce a Bridger desde hace suficiente tiempo como para reconocer los signos de un hombre que está cayendo. Y a pesar de sus intentos de mantener una distancia profesional, el lenguaje corporal de Crystal lo dice todo.

Liam suspira y se pasa una mano por el pelo salado y rubio. Ha oído los rumores sobre la estricta regla de Crystal de "nada de bomberos" y comprende el dolor que hay detrás. Le preocupan las posibles consecuencias si las cosas van mal, pero también quiere que su amiga encuentre la felicidad.

Cuando las últimas notas de la canción se desvanecen, Bridger suelta a regañadientes a Crystal. Pero no da un paso atrás. En lugar de eso, le coge la mano y su pulgar traza pequeños círculos sobre su piel.

"¿Quieres tomar el aire?", pregunta en voz baja.

Crystal asiente, sin confiar en su voz. Bridger la guía a través de la multitud, su mano como un cálido ancla en el mar de gente. Salen a un balcón tranquilo, el aire fresco de la noche es un

bienvenido respiro del calor del salón de baile... y del calor que crece entre ellos.

El balcón se convierte en su santuario privado, con las luces parpadeantes de la ciudad como telón de fondo de sus risas compartidas. Bridger y Crystal permanecen cerca, sus cuerpos inclinados el uno hacia el otro, creando una burbuja íntima que cierra el paso al resto del mundo.

"Y entonces", dice Bridger con una risita, con los ojos arrugados en las comisuras, "Blaze decidió que el peluquín del alcalde era un nuevo juguete para masticar".

Crystal echa la cabeza hacia atrás, su risa resuena en la noche. "¡Oh, no! ¿Qué has hecho?"

"Digamos que le debo muchos favores al dueño de la tienda de mascotas por un 'aseo de emergencia'", sonríe Bridger.

A medida que las risas disminuyen, se establece entre ellos un cómodo silencio. Bridger suaviza su mirada al contemplar los rizos de Crystal. Con un suave movimiento, estira la mano y le coloca un mechón rebelde detrás de la oreja. Sus dedos rozan su mejilla y el contacto le hace saltar chispas por la piel.

A Crystal se le corta la respiración. Levanta la vista y se encuentra con los ojos de Bridger, llenos de calidez. El aire que los rodea parece cargarse de electricidad.

Lentamente, como atraídos por una fuerza invisible, se inclinan el uno hacia el otro. El corazón de Crystal late en su pecho, sus ojos se cierran como aleteos cuando el aliento de Bridger pasa como un fantasma por sus labios.

Justo cuando sus labios están a punto de encontrarse, la puerta del balcón se abre de golpe.

"¡Ahí estás!" La voz de Lola rompe el momento. "La subasta está a punto de empezar y...". Hace una pausa y contempla la escena. Una sonrisa traviesa se dibuja en su rostro. "¿Interrumpo algo?"

Crystal retrocede, con las mejillas sonrojadas. "¡No! Sólo estábamos... tomando un poco el aire."

"Ajá". Lola sonríe, claramente sin creérselo. "Bueno, se acabó el tiempo de antena. Necesitamos a nuestro casamentero estrella para la subasta de solteros."

Crystal saluda con tristeza a Bridger, que la observa con una nostalgia apenas disimulada. Mientras regresan al salón de baile, Crystal siente los ojos de Lola clavados en su espalda. Sabe que le espera un interrogatorio más tarde.

"Vamos, jefa". Lola tira de su brazo. "Tu adorado público te espera."

Mientras Crystal se deja arrastrar por la multitud, no puede negar que algo importante ha cambiado. El casi beso en el balcón, la calidez del tacto de Bridger, la advertencia en los ojos de Liam... todo se arremolina en una confusa mezcla de euforia y aprensión.

Cuando la voz del subastador retumba en el salón de baile, Crystal toma aire. Esboza una sonrisa

profesional, dispuesta a desempeñar su papel en el acto benéfico. Pero bajo la superficie, su mente se acelera.

Los muros que ha construido alrededor de su corazón se están derrumbando, y no está segura de si tiene la fuerza -o incluso el deseo- de reconstruirlos. La cuestión ahora es si es lo suficientemente valiente como para atravesar la brecha y arriesgarlo todo por una oportunidad de algo real.

Al subir al escenario, Crystal se da cuenta de que la verdadera subasta de esta noche no es benéfica. Es por su corazón. Y Bridger Wiebelhaus podría ser el mejor postor.

♡ Capítulo 9 ♡

El sol de la mañana entra por las ventanas de Perfect Pairs y proyecta un cálido resplandor sobre el escritorio de Crystal. Está sentada, con los dedos posados sobre el expediente de Bridger. Con un suspiro de resignación, coge el teléfono.

¿"Stephanie"? Soy Crystal Hughes. Me preguntaba si estarías interesada en una segunda cita con el Jefe Wiebelhaus."

Horas después, el acogedor interior del Daily Grind envuelve a Crystal. El rico aroma de los granos de café recién molidos llena el aire y se mezcla con el dulce aroma de los productos horneados. Se agacha detrás de un ejemplar de "Orgullo y prejuicio", con los ojos mirando por encima del libro.

Bridger y Stephanie están sentados en una mesa cerca de la ventana, bañados por la suave luz de la tarde. La mirada de Crystal se desplaza entre ellos y su libro, y su mandíbula se aprieta con cada risa o sonrisa compartida.

Bridger dice algo y sus ojos se arrugan de tal forma que a Crystal le da un vuelco el corazón. Stephanie echa la cabeza hacia atrás, riendo. Bridger estira la mano y toca brevemente la de Stephanie mientras se ríe.

La visión provoca una sacudida en Crystal. Sus dedos se aprietan alrededor de la taza, la cerámica caliente contra su piel. Se obliga a beber un sorbo, con el café amargo en la lengua.

"Esto es lo que querías", se recuerda a sí misma con severidad. "Un complemento perfecto para tu cliente".

Pero las palabras suenan huecas, ahogadas por el dolor en su pecho.

Stephanie se inclina hacia ella y su pelo rubio capta la luz mientras le susurra algo a Bridger. Sus cabezas están juntas, creando una burbuja de intimidad que excluye al resto del café... y a Crystal.

Desde su posición ventajosa, Crystal no puede ver la expresión de Bridger. Su imaginación llena los espacios en blanco, pintando un cuadro de atracción mutua y romance en ciernes. Es todo lo que debería desear como casamentera. Todo lo que se convenció de que no quería para sí misma.

De repente, Crystal siente que el libro que tiene en las manos pesa y las palabras se desdibujan ante sus ojos. Lo deja en el suelo, incapaz de seguir fingiendo que lee. Su mirada vuelve a Bridger y Stephanie como atraída por una fuerza magnética.

Se ven bien juntos, admite a regañadientes. El carácter alegre de Stephanie parece complementar la fuerza tranquila de Bridger. Podrían construir una vida juntos, sin las complicaciones y el equipaje que traería Crystal.

Mientras Crystal los observa, aflora un recuerdo. James, su entonces prometido, sentado en una

mesa de cafetería similar con su compañero del parque de bomberos. La fácil camaradería, la comprensión compartida de una vida de la que Crystal nunca pudo formar parte del todo. El principio del fin.

Sacude la cabeza, tratando de disipar los pensamientos amargos. Esto es diferente. Bridger es diferente.

¿No es así?

La duda se apodera de ella, envolviéndole el corazón como zarcillos de humo. Crystal se levanta bruscamente, casi volcando su taza medio llena. Tiene que salir de aquí, lejos de Bridger y Stephanie, lejos de las emociones contradictorias que amenazan con abrumarla.

Mientras recoge sus cosas, Bridger levanta la vista. Sus miradas se cruzan en la cafetería y, por un momento, el mundo se detiene. Algo parpadea en la mirada de Bridger: ¿sorpresa? ¿arrepentimiento? ¿Añoranza? antes de que Crystal rompa la conexión y se dirija a toda prisa hacia la salida.

El ruido de la cerámica contra el metal rompe el tranquilo ambiente de la cafetería. Crystal se tambalea hacia atrás y su bolso se desparrama por el suelo mientras un sorprendido camarero hace malabarismos con una bandeja de tazas en precario equilibrio.

"Lo siento mucho", murmura Crystal, con las mejillas encendidas mientras se arrodilla para recoger sus pertenencias. El alboroto atrae la atención de los clientes cercanos, entre ellos la misma pareja que ha intentado evitar.

Se arriesga a levantar la vista y se encuentra con la mirada preocupada de Bridger. Su ceño se frunce y una pregunta se dibuja en sus labios. Pero Crystal no soporta oírla. Coge el último pintalabios del suelo y sale corriendo hacia la puerta. El alegre tintineo del timbre contrasta con la agitación que siente en el pecho.

Se dice a sí misma que ha tomado la decisión correcta. Bridger se merece a alguien íntegro, alguien que no esté agobiado por desamores pasados ni por reglas férreas. Alguien como Stephanie.

Horas después, la oficina de Perfect Pairs bulle de energía frenética. Los tacones de Crystal marcan un ritmo entrecortado mientras camina entre su mesa y los archivadores con los brazos cargados de carpetas.

Lola se apoya en el marco de la puerta, enarcando las cejas. "¿Tres nuevos clientes en un día? ¿Quién eres y qué has hecho con mi jefe?".

Crystal apenas levanta la vista de su furiosa toma de notas. "Hemos estado flojeando, Lo. Es hora de intensificar nuestro juego".

Lola abre la boca para discutir, pero se lo piensa mejor. Conoce a Crystal desde hace tiempo y sabe cuándo huye de algo o de alguien.

A medida que la tarde se convierte en noche, la oficina se vacía. Pero Crystal se queda, iluminada por la lámpara de su escritorio, una isla de luz en la oscuridad. Analiza perfil tras perfil, ordena y reordena las posibles parejas, cualquier cosa para mantener la mente ocupada.

El reloj de pared pasa de medianoche sin que nadie se dé cuenta. A Crystal le arden los ojos de tanto mirar la pantalla del ordenador, pero sigue adelante. Detenerse significa pensar, y pensar significa enfrentarse al dolor que siente en el pecho cada vez que se imagina a Bridger con Stephanie.

Son casi las dos de la madrugada cuando Crystal llega a casa. Se desploma en el sofá, aún con la ropa de trabajo, demasiado agotada para quitarse los tacones. El silencio de su apartamento resulta opresivo tras horas de ajetreo autoimpuesto.

Su teléfono zumba y la pantalla se ilumina con un mensaje de texto. El nombre de Bridger hace que su corazón salte y se hunda al mismo tiempo.

"Te he visto hoy en la cafetería. ¿Va todo bien? Parecías disgustada".

Crystal mira fijamente el mensaje, con el pulgar sobre el botón de respuesta. Una guerra se libra en su interior: las ganas de confesarlo todo luchan contra su arraigada necesidad de autoconservación.

Al final, gana el instinto de conservación. Deja el teléfono a un lado, sin respuesta, y se acurruca en el sofá.

Mientras cae en un sueño intranquilo, Crystal no puede evitar la sensación de que está construyendo una cortina de humo, no sólo entre ella y Bridger, sino entre su corazón y la posibilidad de la verdadera felicidad. Crystal se pregunta cuánto tiempo podrá mantener a raya las llamas antes de que todo se convierta en humo.

El sol de primera hora de la mañana apenas asoma por el horizonte cuando Crystal se acerca a Perfect Pairs. Tantea con las llaves, ahoga un bostezo y se queda paralizada cuando ve una figura a través de la puerta de cristal. Lola está sentada en el mostrador de recepción, con los brazos cruzados y el ceño fruncido.

El corazón de Crystal se hunde. Conoce esa mirada.

"Buenos días, Lo", dice con despreocupación al entrar, buscando la despreocupación. "Llegas temprano".

Lola arquea una ceja. "Es curioso, estaba a punto de decirte lo mismo. Hoy habría sido el tercer día consecutivo que me ganas aquí".

Crystal se ocupa de su abrigo y su bolso, evitando la mirada penetrante de Lola. "Sólo intento mantenerme al día. Ya sabes cómo es".

"¿Ah, sí?" La voz de Lola es suave pero firme. "Porque la Crystal que yo conozco no trabaja hasta la extenuación por clientes corrientes. ¿Qué está pasando realmente?"

Por un momento, Crystal se plantea soltarlo todo: sus sentimientos encontrados por Bridger, el dolor de verle con Stephanie, el miedo que la lleva a esconderse detrás de su trabajo. Pero las palabras se le atascan en la garganta.

"Estoy bien, Lola", se las arregla, esbozando una sonrisa que no le llega a los ojos. "De verdad. Sólo un poco estresada con todos los nuevos clientes".

Se apresura a ir a su despacho antes de que Lola pueda insistir y se sumerge en una pila de papeles. A lo largo del día, siente las miradas de preocupación de Lola, pero las ignora con firmeza, enterrándose en perfiles y horarios.

Cuando cae la tarde en Bayview, Crystal se encuentra de nuevo sola en su despacho poco iluminado. El constante tictac del reloj de pared y el suave zumbido de su ordenador son sus únicos compañeros.

El estridente timbre de su teléfono corta el silencio y la hace sobresaltarse. El nombre de Bridger parpadea en la pantalla, provocándole una sacudida en el pecho. Su mano se ciernen sobre el teléfono y sus impulsos la paralizan.

Después de cuatro timbres, la llamada salta al buzón de voz. Crystal suelta un suspiro que no sabía que estaba conteniendo, aliviada y decepcionada a partes iguales.

Un minuto después, su teléfono suena con un nuevo mensaje. El dedo de Crystal tiembla ligeramente al pulsar el play.

"Crystal, soy Bridger". Su voz profunda llena la silenciosa oficina. "No estoy seguro de lo que está pasando. Me has estado evitando, y no puedo evitar sentir que he hecho algo mal. Si se trata de lo que estuvo a punto de pasar en la gala, o de lo que viste en el café... Mira, ¿podemos hablar? ¿Por favor?"

El mensaje termina, dejando a Crystal en un silencio aturdidor. Deja caer la cabeza entre las manos, con las palabras de Bridger resonando en su mente.

Su parte profesional insiste en que está haciendo lo correcto: mantener los límites y garantizar la felicidad de su cliente. Pero le duele la confusión y el dolor en la voz de Bridger.

Crystal levanta la cabeza y su mirada se posa en la placa "No a los bomberos". Por primera vez, en lugar de consuelo, le invade una sensación de pérdida. De posibilidades que se escapan.

Coge el teléfono y duda. ¿Qué le diría? ¿Que se está enamorando de él a pesar de sus esfuerzos? ¿Que le aterroriza repetir los errores del pasado? ¿Que verlo con Stephanie es como un cuchillo que se le clava en el pecho?

Con un gemido de frustración, Crystal se levanta de la mesa. Recorre su despacho con la mente en blanco. Ha construido su carrera, toda su filosofía de vida, en torno a protegerse del dolor de

amar a un bombero. Pero ahora, enfrentada a la realidad de Bridger -su bondad, su dedicación, la forma en que la hace sentir vista y comprendida-, esos muros parecen más una prisión que un refugio.

Crystal se detiene junto a la ventana y contempla las luces parpadeantes de Bayview. En algún lugar, Bridger espera una respuesta. Y en el fondo, ella sabe lo que quiere decir.

Con dedos temblorosos, Crystal coge el teléfono. Respira hondo, preparándose para lo que podría ser el mayor riesgo de su vida.

"Bridger", escribe, "tenemos que hablar. Encuéntrame en el muelle mañana al atardecer".

Al pulsar enviar, Crystal siente una mezcla de terror y euforia. Pase lo que pase, sabe que su vida en Bayview nunca volverá a ser la misma.

La cortina de humo está a punto de disiparse. ¿Qué quedará en pie cuando lo haga?

♡ Capítulo 10 ♡

El ruido rítmico de las botas de Bridger resuena en su despacho mientras camina y se pasa los dedos por el pelo. El normalmente sereno jefe de bomberos es una imagen de agitación, con el ceño fruncido y la mandíbula apretada.

Liam se apoya en el marco de la puerta, cruzado de brazos, observando a su amigo con creciente preocupación. No es difícil reconocer que algo le preocupa.

"Si sigues así, vas a hacer un agujero en el suelo", dice Liam en voz baja.

Bridger se sobresalta ante la presencia de Liam. Abre la boca para hablar y luego la cierra, sacudiendo la cabeza.

Con un suspiro, Liam entra en el despacho y cierra la puerta tras de sí. Se acomoda en la silla frente al escritorio de Bridger, con el rostro curtido por la preocupación.

"Muy bien, chico. Suéltalo. ¿Qué te tiene más tenso que un reloj de dos dólares?"

Bridger se desploma en su silla, la lucha parece agotarse en él. Se encuentra con la mirada de Liam y, por un momento, parece menos el jefe de bomberos seguro de sí mismo y más un niño perdido.

"Es Crystal", admite Bridger, con la voz apenas por encima de un susurro. "No puedo dejar de pensar en ella, Liam. Y no me refiero a mi casamentera".

Liam asiente lentamente, sin sorprenderse. "Tenía un presentimiento. Ustedes dos en la gala... bueno, digamos que la sutileza no es su fuerte".

En el rostro de Bridger se dibuja una sonrisa, rápidamente sustituida por la frustración. "Pero me ha estado evitando. En un momento conectamos y al siguiente levanta muros. No sé qué hacer".

Liam se inclina hacia delante, con voz suave pero firme. "Conoces su pasado, ¿verdad? ¿Su regla sobre los bomberos?"

Bridger asiente miserablemente.

"Entonces sabes que esto no es fácil para ella", continúa Liam. "Quiero decir, he visto la forma en que te mira cuando piensa que nadie la está viendo. Eso no es indiferencia".

La esperanza se enciende en los ojos de Bridger. "¿Crees que...?"

Liam levanta una mano. "Creo que tenéis que hablar. Hablar de verdad. Basta de dar vueltas alrededor del otro. Ponedlo todo sobre la mesa".

La determinación se instala en las facciones de Bridger. Se levanta, con la energía vibrando en su interior. "Tienes razón. Necesito verla. Ahora mismo".

Mientras Bridger coge sus llaves, Liam le dice: "Recuerda, chico. A veces lo más valiente que hacemos no es correr hacia un edificio en llamas. Es abrir nuestros corazones, incluso cuando tenemos miedo de quemarnos".

Bridger asiente con los ojos llenos de gratitud antes de salir del despacho.

El trayecto hasta Perfect Pairs es un borrón. La mente de Bridger se acelera, ensayando lo que va a decir. "Crystal, sé que esto es complicado, pero no puedo negar lo que siento por ti". No, demasiado formal. "Crystal, eres la mujer más increíble que he conocido". ¿Demasiado cursi?

Antes de darse cuenta, se encuentra frente a la casa victoriana que alberga Perfect Pairs. Bridger respira hondo y abre la puerta de un empujón.

Crystal levanta la vista de su escritorio y la sorpresa se dibuja en sus rasgos cuando Bridger entra en su despacho sin anunciarse. Sus ojos se abren de par en par cuando él cierra la puerta tras de sí, y el suave clic parece resonar en la atmósfera repentinamente cargada.

"Bridger", dice, con una voz mezcla de confusión y algo más: ¿esperanza? ¿miedo? "¿Qué haces aquí?"

Bridger da un paso adelante, con el corazón latiéndole con fuerza. Todos sus discursos ensayados vuelan por la ventana. Sólo hay una cosa que tiene que decir.

"Crystal", comienza, su voz baja e intensa. "Tenemos que hablar. No podía esperar hasta esta noche".

Bridger respira hondo, sin apartar los ojos de la cara de Crystal. "Ya no puedo seguir fingiendo. Desde el día en que entré en esta oficina, has puesto mi mundo patas arriba. No se trata sólo de tu belleza o de tu inteligencia, aunque Dios sabe que las tienes a raudales. Es la forma en que te iluminas cuando hablas de tu trabajo, la amabilidad que muestras con todos los que te rodean, incluso esa vena testaruda que a veces me vuelve loco."

Se acerca y su voz se suaviza. "Vine a Bayview buscando un nuevo comienzo, tal vez una oportunidad en el amor. Lo que encontré fue mucho más. En ti veo un compañero, alguien que entiende las exigencias de mi trabajo pero que también me recuerda que hay vida fuera del parque de bomberos. Me desafías, me haces reír y, cuando estoy contigo, siento que estoy en casa".

Crystal escucha, sus ojos se abren de par en par con cada palabra. Su corazón se acelera, una mezcla de euforia y pánico se arremolina en su pecho. Cuando Bridger termina, se levanta bruscamente y su silla choca contra el suelo.

"Bridger, yo..." Le tiembla la voz y da un paso atrás, poniendo el escritorio entre ellos. "Sabes que no puedo. Mi regla no es algo arbitrario. He pasado por esto antes, y sólo conduce a la angustia".

Su fachada profesional empieza a resquebrajarse, y la emoción se filtra a través de ella. "¿Tienes

idea de lo que es esperar junto al teléfono cada vez que te llaman? ¿Preguntándote si esta vez será la última? No puedo volver a hacerlo, Bridger. No lo haré."

Bridger se mueve alrededor del escritorio, sus ojos suplicantes. "Crystal, por favor. Sé que tienes miedo, y entiendo por qué. Pero lo que tenemos merece el riesgo. Podríamos ser increíbles juntos".

La agitación de Crystal crece, sus muros cuidadosamente contruidos se desmoronan bajo el peso de la sinceridad de Bridger. "No lo entiendes. No se trata sólo del miedo. Se trata de perderme a mí misma, de volver a ser nada más que 'la novia del bombero'. No puedo... No dejaré que eso ocurra".

Se da la vuelta, su voz apenas supera un susurro. "Por favor, Bridger. Tienes que irte".

Bridger se queda allí un momento, el silencio pesa entre ellos. Finalmente, con un suspiro derrotado, se da la vuelta para marcharse. En la puerta, se detiene y vuelve a mirar la postura rígida de Crystal. "Si te sirve de algo, creo que eres la persona más valiente que conozco. Y esperaré, Crystal. El tiempo que haga falta".

El suave chasquido de la puerta al cerrarse tras Bridger parece destrozar la última pizca de compostura de Crystal. Se derrumba en la silla y un sollozo le sacude el cuerpo. Años de emociones reprimidas -miedo, anhelo, arrepentimiento- se derraman en un torrente de lágrimas.

Lola irrumpe, con el rostro marcado por la preocupación. "Oh, cariño", grita, corriendo al lado de Crystal. Rodea a su amiga con los brazos y deja que Crystal lllore en su hombro.

"Lo he oído todo", murmura Lola, acariciando el pelo de Crystal. "Realmente te preocupas por él, ¿verdad?"

Crystal asiente miserablemente contra el hombro de Lola, incapaz de formar palabras a través de sus lágrimas.

Al otro lado de la ciudad, Bridger se desploma en una silla del despacho de Liam, con su habitual actitud confiada hecha añicos. "Me rechazó, Liam", dice, con la voz hueca. "Dijo que no podía volver a hacerlo. Que no podía estar con un bombero".

Liam se inclina hacia delante, con su rostro curtido y compasivo. "Dale tiempo, niña. Está luchando contra años de dolor y miedo. Pero he visto cómo te mira. Ese tipo de conexión no aparece todos los días".

De vuelta en Perfect Pairs, los sollozos de Crystal se han reducido a hipos. Se separa de Lola y se seca los ojos. "Soy un desastre", dice con una risita débil.

Lola le tiende un pañuelo. "Eres humana, Crys. Y se te permite tener sentimientos, incluso complicados".

Crystal respira entrecortadamente. "Me preocupo por él, Lo. Más de lo que me he preocupado por nadie en mucho tiempo. Pero estoy aterrorizada. ¿Y si vuelvo a perderme? ¿Y si lo pierdo a

él?"

Los ojos de Lola se suavizan. "Oh, cariño. La vida no viene con garantías. Pero, ¿vivir con miedo es realmente vivir?".

Mientras la noche se asienta sobre Bayview, dos almas yacen despiertas, separadas por la distancia pero unidas en su confusión.

Crystal mira fijamente al techo, las palabras de Bridger resuenan en su mente. "Has puesto mi mundo patas arriba". Cierra los ojos y recuerda la calidez de su mirada, la sinceridad de su voz. ¿Ha cometido un terrible error?

Al otro lado de la ciudad, Bridger da vueltas en la cama, incapaz de olvidar la imagen de los ojos llenos de lágrimas de Crystal. Lo que dijo iba en serio: esperará. Pero el dolor en el pecho le hace preguntarse si se ha alejado de lo mejor que le ha pasado nunca.

A medida que la luna sube, arrojando una luz plateada a través de sus ventanas, Crystal y Bridger se enfrentan a una decisión. ¿Se aferran a la seguridad de sus miedos y reglas? ¿O dan un salto de fe, arriesgándose a que les rompan el corazón por una oportunidad de hacer algo extraordinario?

♡ Capítulo 11 ♡

Un crepúsculo sombrío desciende sobre Bayview mientras Crystal conduce su Prius a través de vientos cada vez más racheados. Las gotas de lluvia salpican el parabrisas, presagio de la tormenta que se avecina. La radio se entrecorta con el rítmico ruido de los limpiaparabrisas:

"...advertencia de tormenta severa para Bayview y condados circundantes. Se aconseja a los residentes que se preparen para posibles inundaciones y cortes de energía..."

Crystal aprieta con fuerza el volante, con la mente acelerada por los preparativos profesionales y las preocupaciones personales.

Cuando llega, el aparcamiento del ayuntamiento es un hervidero de actividad. Los vehículos de emergencia flanquean la entrada y sus luces dibujan inquietantes patrones rojos y azules en la penumbra cada vez más profunda. Crystal toma aire antes de salir a la lluvia azotada por el viento.

Dentro, la sala de reuniones bulle de tensa energía. Los funcionarios se apiñan en pequeños grupos y sus conversaciones en voz baja crean un zumbido grave y urgente. Los ojos de Crystal se fijan inmediatamente en una figura conocida: Bridger, que discute con el alcalde Thompson.

Por un momento, sus miradas se cruzan. El mundo parece estrecharse y la cacofonía que les rodea se reduce a un sordo rugido. Los ojos de Bridger contienen una mezcla de anhelo y resignación que hace que a Crystal se le acelere el corazón. Primero aparta la mirada y se dedica a buscar un asiento.

"Muy bien, amigos, empecemos", retumba la voz de Chuck Reeves, Director de Emergencias de Bayview. "Tenemos una desagradable que se nos viene encima."

Mientras la gente se apresura a sentarse, Crystal se encuentra en una mesa con Bridger justo enfrente. Evita cuidadosamente su mirada y se concentra en ordenar su bloc de notas y su bolígrafo.

Chuck describe la trayectoria y la intensidad previstas de la tormenta. "Podemos sufrir grandes inundaciones, sobre todo en las zonas bajas cercanas al río. Los cortes de energía son probables. Ahora, vamos a repasar nuestros planes de acción".

Cuando surge la necesidad de coordinar los refugios, la mano de Crystal se levanta casi por sí sola. "La ciudad tiene una amplia base de datos de residentes", dice con voz más firme de lo que parece. "Perfect Pairs puede ayudar a identificar a los residentes vulnerables y ponerlos en contacto con los lugares de refugio adecuados".

Se arriesga a mirar a Bridger, que la observa con una mezcla de orgullo y algo más suave, más doloroso. Se aclara la garganta y se vuelve para dirigirse a la sala.

"El departamento de bomberos está preparando nuestros vehículos para aguas altas y botes de

rescate", afirma Bridger, su tono de mando oculta la confusión que Crystal sabe que debe estar sintiendo. "Tenemos equipos preparados para rescates en aguas rápidas si es necesario".

A medida que avanza la reunión, Crystal y Bridger siguen un ritmo de interacción eficaz y profesional. Para una persona ajena a la situación, podrían parecer dos funcionarios entregados a su trabajo. Pero bajo la superficie se agitan corrientes de emociones no resueltas.

Cuando sus manos se rozan alcanzando el mismo informe, la sacudida de electricidad es innegable. Crystal se echa hacia atrás como si la hubieran quemado y golpea su vaso de agua. Bridger reacciona y detiene el vaso antes de que se derrame.

"Gracias", murmura Crystal, sin mirarle a los ojos.

"Siempre", responde Bridger en voz baja, la palabra cargada de significado más allá de este pequeño momento.

Fuera, el viento aúlla, la lluvia azota las ventanas. Es como si la propia naturaleza se hiciera eco de la tempestad en sus corazones. Mientras se preparan para hacer frente a la tormenta que se avecina, Crystal y Bridger saben que capear este desastre natural podría resultar más fácil que navegar por la vorágine emocional en la que se encuentran atrapados.

La puerta de la sala de conferencias se abre, liberando una avalancha de tensos funcionarios en el pasillo. Crystal se dirige hacia el puesto de bebidas, con las sienes palpitantes por el esfuerzo de mantener su fachada profesional. Alcanza la tetera de agua caliente justo cuando otra mano agarra el asa.

"¡Oh!" Crystal se sobresalta y el agua caliente se acerca peligrosamente al borde. Levanta la vista y se encuentra con la mirada sorprendida de Bridger.

"Lo siento, yo...", empiezan los dos a la vez y luego se detienen.

El incómodo silencio se alarga, interrumpido por las miradas curiosas de los asistentes cercanos. El alcalde Thompson enarca una ceja y se inclina para susurrar algo a su ayudante.

"Por favor, adelante", consigue finalmente Bridger, haciendo un gesto hacia la olla.

Crystal asiente rígida, coge una bolsita de té y vierte agua caliente en su taza con manos temblorosas antes de retirarse a un rincón apartado de la habitación.

Al reanudarse la reunión, Crystal toma la palabra, con voz firme a pesar de su agitación interior. "Hemos identificado tres refugios principales", explica, señalando un mapa. "El gimnasio del instituto, el centro comunitario y la iglesia de Bayview. Cada uno ofrece distintas ventajas en cuanto a capacidad y recursos."

Desde su asiento, a Bridger le llama la atención no sólo el plan, sino la mujer que lo presenta. La confianza de Crystal, su meticulosa atención a los detalles... todo es tan típico *de ella*. Sacude ligeramente la cabeza, obligándose a centrarse en la logística y no en el persistente dolor que siente en el pecho.

"Muy bien, amigos", anuncia Chuck, aplaudiendo. "Vamos a dividirnos en equipos para finalizar nuestros planes de acción. Hughes, Wiebelhaus, ustedes dos encárguense de las rutas de evacuación de los barrios ribereños".

A Crystal se le revuelve el estómago cuando Bridger se acerca con un mapa en la mano. Se sientan en una mesa pequeña, procurando mantener una distancia profesional.

"Así que", empieza Bridger, con un tono demasiado formal, "creo que deberíamos dar prioridad a la calle Willow. Es la más propensa a inundarse".

Crystal asiente, sin mirarle a los ojos. "De acuerdo. Tendremos que coordinarnos con Obras Públicas para asegurar que los desagües pluviales estén despejados".

Su conversación continúa en esta línea, cada frase medida y cuidadosa. Han desaparecido los chistes fáciles y las bromas juguetonas que antes fluían con tanta naturalidad entre ellos.

Mientras se inclinan sobre el mapa, la mano de Crystal roza la de Bridger. Ambos se congelan, el simple contacto enciende una chispa que ninguno de los dos puede ignorar. Por un instante, el mundo se reduce a ellos dos, el aire crepita con palabras no dichas y anhelos reprimidos.

Entonces, la realidad vuelve. Crystal aparta la mano, tirando el bolígrafo en el proceso. Bridger intenta cogerlo a tientas y, con las prisas, casi vuelca todo el mapa.

"Correcto", dice Crystal, su voz ligeramente más alta de lo normal. "Así que, um, autobuses de evacuación. Deberíamos estacionarlos aquí y aquí". Señala puntos al azar en el mapa, desesperada por superar el momento.

Bridger se aclara la garganta, deseando que su acelerado corazón se ralentice. "Sí, bien pensado. Y tendremos que considerar rutas alternativas en caso de árboles caídos o líneas eléctricas".

La voz grave de Chuck corta la tensión. "Recuerden, amigos. Esto no es sólo otra borrasca de verano. Aquí hay vidas en juego".

La habitación se vacía, una ráfaga de movimientos intencionados y coordinación de última hora. Crystal entra en el ascensor y las puertas se cierran antes de darse cuenta de que Bridger está a su lado.

El pequeño espacio parece imposiblemente estrecho. Crystal fija la mirada en los números iluminados del suelo, hiperconsciente de la presencia de Bridger. Su colonia -un toque de sándalo y algo *propio de él*- llena sus sentidos y le trae un torrente de recuerdos que intenta suprimir desesperadamente.

Bridger abre la boca y luego la cierra. ¿Qué puede decir en treinta segundos de viaje en ascensor para salvar el abismo que los separa?

Se abren las puertas. Crystal sale disparada, con los tacones marcando un ritmo entrecortado por el vestíbulo.

En el aparcamiento, el viento le revuelve el pelo en la cara a Crystal, que busca las llaves a tientas. Bridger aparece a su lado y, por reflejo, extiende la mano hacia la puerta del coche. Se detiene en mitad del movimiento, con el brazo torpemente suspendido.

Crystal se da cuenta. Por un momento, el arrepentimiento, la nostalgia y un profundo cansancio se reflejan en su rostro.

Luego desaparece. Está en su coche, con los neumáticos chirriando mientras sale del aparcamiento, dejando a Bridger solo en medio de la penumbra.

Perfect Pairs zumba con frenética energía cuando Crystal irrumpe por la puerta. Lola levanta la vista de una pila de listas de contactos de emergencia y frunce el ceño ante la expresión desorbitada de Crystal.

"¿Cómo te fue?" Lola se aventura.

Crystal ignora la pregunta y se sumerge en un torbellino de actividad. Consulta los mapas de radares, compara las direcciones de los clientes con las zonas inundables y comprueba tres veces las existencias de suministros de emergencia.

"Crystal", Lola lo intenta de nuevo, más suave esta vez. "Tal vez deberíamos tomar un descanso..."

"No hay tiempo", dice Crystal, sin levantar la vista del ordenador. "Ese sistema de presión se está intensificando. Tenemos que estar preparados".

Las horas se suceden. La oficina se queda a oscuras, iluminada sólo por el resplandor de las pantallas de ordenador y algún relámpago.

Un suave repiqueteo atrae a Crystal hacia la ventana. Unas gruesas gotas de lluvia salpican el cristal y distorsionan su reflejo. En la imagen deformada, ve algo más que una mujer preparándose para un desastre natural. Ve el peaje de noches sin dormir, de un corazón en guerra consigo mismo.

Detrás de ella, el radar meteorológico emite un pitido ominoso. La tormenta está casi sobre ellos.

Pero mientras Crystal contempla las nubes embravecidas, no puede evitar la sensación de que la verdadera tempestad no es la que está a punto de azotar las costas de Bayview. Es la que ruge en su interior, amenazando con arrasarlo todo lo que ha construido, incluidos los muros que creía que la mantendrían a salvo.

Un recuerdo aflora: La voz de Bridger, cálida y sincera. "Podríamos ser increíbles juntos".

Crystal aprieta la frente contra el frío cristal, cerrando los ojos contra el escozor de las lágrimas no derramadas.

"Concéntrate, Hughes", se susurra a sí misma. "La ciudad te necesita".

♡ Capítulo 12 ♡

Las ventanas de Perfect Pairs traquetean siniestramente mientras Crystal intenta salvar lo que puede. La lluvia golpea el cristal con furia, interrumpida por el estruendo de los truenos. Los brazos de Crystal se tensan mientras levanta una caja de expedientes de clientes y la coloca en el estante más alto; su pelo, normalmente immaculado, está pegado a la frente por el sudor.

"Vamos, vamos", murmura, mirando ansiosa el agua que se filtra por debajo de la puerta. El ulular de las sirenas de emergencia, apenas audible por encima de la furia de la tormenta, le produce un escalofrío.

Crystal se lanza a por su bolso, dispuesta a salir corriendo. Su mano se cierra alrededor del pomo de la puerta, girando frenéticamente. No se mueve. Golpea la madera con el hombro, una y dos veces, pero la subida del agua ha hinchado el marco, encerrándola dentro.

"No, no, no", la voz de Crystal sube de tono, el pánico arañándole el pecho. Se gira y recorre la oficina con la mirada, buscando otra salida. No hay ninguna.

Al otro lado de la ciudad, la voz de mando de Bridger corta el caos de la estación de bomberos. "Equipo Alfa, os ocupáis de los rescates acuáticos. Beta, concéntrense en derrumbes estructurales. Tenemos informes de..."

"¡Jefe!" interrumpe Liam, con su rostro curtido. "Acabo de recibir un mensaje. Varias personas atrapadas en el distrito comercial. El agua está subiendo rápidamente".

A Bridger se le hiela la sangre. El distrito de negocios. Donde se encuentra Perfect Pairs. Donde Crystal-

Sacude la cabeza, obligándose a concentrarse. "Bien. Johnson, Rodríguez, venid conmigo. Tomaremos el lado este. Liam, tú ve por el oeste. ¡Movámonos!"

De vuelta a Perfect Pairs, Crystal vadea el agua hasta las rodillas con el teléfono en alto. "Por favor, por favor, que funcione", suplica, pulsando el número de Bridger por tercera vez.

Se conecta. "¡Bridger! Estoy atrapado en el..." La línea cruje y luego se corta.

El corazón de Bridger casi se detiene. La voz de Crystal, teñida de miedo, resuena en sus oídos. Ladra órdenes por la radio, las sirenas de la máquina ululan mientras atraviesan las calles inundadas de Bayview.

"Aguanta, Crystal", susurra, con los nudillos blancos sobre el volante. "Ya voy."

El bote de rescate avanza a trompicones por las calles transformadas de Bayview, ahora ríos embravecidos salpicados de restos de la vida cotidiana. Una señal de stop pasa balanceándose, seguida del triciclo abandonado de un niño. Bridger agarra el timón, con los músculos tensos contra la implacable fuerza de la corriente.

"¡Cuidado con la izquierda!" grita Rodríguez por encima del aullido del viento. Bridger da un volantazo y esquiva por los pelos un coche sumergido. El barco se balancea violentamente y el agua se desliza por los costados.

"¡Estamos haciendo agua!" grita Johnson, achicando agua frenéticamente con un cubo de plástico.

Bridger aprieta los dientes, entrecerrando los ojos a través de la lluvia punzante. "Ya casi hemos llegado. ¡Aguanta!"

En el interior de Perfect Pairs, Crystal se encarama precariamente a su escritorio, con el agua chapoteando en sus bordes. Fotos familiares y archivos de clientes flotan a su alrededor, un desfile surrealista de recuerdos y sueños rotos. Aprieta un marco plateado contra su pecho, las caras sonrientes de sus padres contrastan con el terror grabado en las suyas.

"Por favor", susurra a cualquier poder superior que pueda estar escuchando. "Por favor, no dejes que termine así".

Un débil quejido mecánico atraviesa la cacofonía de la tormenta. Crystal levanta la cabeza y la esperanza se agita en su pecho.

Bridger se inclina hacia delante, esforzándose por ver a través de la oscuridad bañada por la lluvia. Una silueta victoriana familiar, cuya planta baja ha sido casi totalmente engullida por las turbias aguas de la inundación.

"¡Parejas perfectas, adelante!", grita, con el corazón martilleándole contra las costillas. "¡Johnson, coge el foco!"

Un rayo de luz atraviesa la penumbra, iluminando ventanas destrozadas y balcones sembrados de escombros. Por un instante, no hay señales de vida.

Entonces-movimiento. Un destello de piel pálida y pelo castaño.

"¡Ya está!" La voz de Bridger se quiebra con alivio y urgencia. "¡Primer piso, lado norte!"

Crystal se aprieta contra la ventana, agitando los brazos frenéticamente. El reflector del barco la alcanza, cegándola momentáneamente. Pero a través del resplandor, lo ve: Bridger, erguido en la proa, con los ojos clavados en los suyos.

En ese momento, todo el dolor, todo el miedo, todos los muros que había levantado se derrumban. Sólo está Bridger, que viene a por ella contra todo pronóstico. Viene a salvarla, en más de un sentido.

"¡Aguanta, Crystal!" La voz de Bridger se eleva sobre el viento. "¡Ya vamos!"

Crystal asiente, con lágrimas frescas mezclándose con la lluvia en sus mejillas. Por primera vez desde que empezó la tormenta, se permite creer que todo irá bien.

Bridger se asegura el arnés de seguridad, con la mandíbula firme y decidida. Se zambulle en el agua agitada, cada paso es una batalla contra la feroz atracción de la corriente. A mitad de camino hacia el edificio, una enorme rama de árbol salta por los aires y le golpea en el hombro.

Bridger gruñe de dolor, pero no vacila. "Hoy no", gruñe, empujando hacia delante con renovado vigor.

Crystal se aprieta contra la ventana y su aliento empaña el cristal. Bridger emerge del agua turbia, con el uniforme pegado al cuerpo, resaltando cada músculo. Sus miradas se cruzan y entre ellos se produce un intercambio de palabras.

En ese momento, todas las dudas se evaporan. Crystal abre la ventana de un tirón y el viento entra aullando en la oficina. Sin dudarlo, se lanza hacia delante, confiando plenamente en Bridger.

Sus brazos la envuelven, fuertes y seguros. "Te tengo", murmura, con una voz apenas audible por encima de la tormenta, pero que transmite calor a su cuerpo helado.

El viaje de vuelta es un guantelete de escombros azotados por el viento y corrientes traicioneras. Bridger le da la espalda a lo peor, usando su cuerpo como escudo. Crystal se aferra a él, con la cara hundida en su pecho, sintiendo el rápido latido del corazón de él, igual que el suyo.

Una ráfaga especialmente violenta casi les hace perder el equilibrio. El brazo de Bridger se tensa alrededor de Crystal, con la otra mano agarrada al cable de seguridad. "Ya casi llegamos", dice apretando los dientes. "Aguanta".

Por fin, afortunadamente, llegan a la barca. Unas manos los agarran y los ponen a salvo. El motor ruge y los aleja de los restos de Perfect Pairs.

Más tarde, entran a trompicones en el gimnasio del instituto convertido en refugio de emergencia. El agotamiento golpea como una fuerza física. Crystal se balancea sobre sus pies y el brazo de Bridger la rodea instintivamente por la cintura.

Deberían separarse. Hay protocolos que seguir e informes que presentar. Pero ninguno de los dos se mueve. La cabeza de Crystal cae sobre el hombro de Bridger y la mejilla de él se posa sobre su pelo húmedo.

Por ahora, no hay reglas. No hay heridas pasadas ni incertidumbres futuras. Sólo están ellos dos, vivos y juntos, aferrados el uno al otro en el ojo de la tormenta.

♡ Capítulo 13 ♡

En el gimnasio resuena una cacofonía de voces, mocos y el chirrido de las zapatillas sobre el suelo pulido. Crystal se acurruca en un catre, con una manta de lana rasposa sobre los hombros. Sus ojos siguen a Bridger mientras se mueve entre la multitud, un faro de calma en medio del caos.

"¡Necesitamos más mantas en la sección C!" Bridger grita, su voz transmite autoridad incluso en el agotamiento. Se inclina para ayudar a un anciano a ponerse en pie, murmurando palabras de consuelo.

Una Stephanie de aspecto atareado aparece ante Crystal, con el pelo rubio escapándose de su coleta en mechones encrespados. "Crystal, gracias a Dios. ¿Puedes ayudarme con los niños? Están aterrorizados y yo estoy agotada".

Crystal asiente, agradecida por tener una tarea en la que concentrarse. "Por supuesto. ¿Dónde están?"

Sigue a Stephanie hasta un rincón donde se apiña un grupo de niños con los ojos muy abiertos. Crystal se arrodilla y esboza una sonrisa tranquilizadora. "Hola. ¿Quién quiere oír un cuento?"

Mientras teje una historia de valientes caballeros y dragones amistosos, la mirada de Crystal se desplaza por el gimnasio. Ve a Bridger arrodillado junto a una pareja de ancianos, con la mano apoyada suavemente en el frágil hombro de la mujer. La ternura en su expresión hace que el corazón de Crystal se contraiga.

Bridger levanta la vista y la observa. A pesar del cansancio que lleva grabado en la cara, esboza una pequeña y genuina sonrisa. Crystal se encuentra devolviéndosela, con una calidez floreciendo en su pecho que no tiene nada que ver con la manta que lleva sobre los hombros.

Por un momento, el ruido del refugio se desvanece. Sólo están ellos dos, unidos por una mirada que lo dice todo. Entonces, un niño tira de la manga de Crystal, pidiéndole otro cuento, y el momento pasa.

Pero el calor perdura, una chispa de algo que Crystal había intentado apagar.

Crystal y Stephanie reúnen juguetes y libros para colorear en una zona de juegos improvisada, creando una isla de normalidad en el mar de residentes desplazados.

"¿No es increíble Bridger?" exclama Stephanie, siguiendo con la mirada al jefe de bomberos mientras distribuye botellas de agua. "La forma en que maneja todo, siempre tan tranquilo y atento".

Crystal emite un zumbido sin compromiso, con el estómago revuelto. Se dedica a ordenar una pila de juegos de mesa, evitando la mirada de admiración de Stephanie.

Una pequeña mano tira de la manga de Crystal. Se gira y ve a una niña con las mejillas

manchadas de lágrimas que la mira.

"¿Cuándo podré irme a casa?", pregunta el niño, con el labio inferior tembloroso.

Crystal se arrodilla, con el corazón roto. "No estoy seguro, cariño. Pero te prometo que aquí estás a salvo. Cuidaremos de ti hasta que esté bien volver".

Mientras consuela a la niña, el peso de la realidad cotidiana de Bridger se abate sobre ella. Esta responsabilidad, esta necesidad de ser fuerte por los demás incluso cuando acecha la incertidumbre, es a lo que se enfrenta cada vez que se pone ese uniforme.

Las puertas del gimnasio se abren de golpe, dejando entrar a una Lola barrida por el viento y cargada de cajas. Localiza a Crystal y se dirige hacia ella, envolviéndola en un fuerte abrazo.

"Gracias a Dios que estás bien", dice Lola temblorosamente. Se retira y observa el rostro de Crystal. "Cuando me enteré de la inundación en el centro, estaba aterrorizada".

Crystal logra esbozar una débil sonrisa, pero los agudos ojos de Lola no pasan por alto cómo su mirada sigue desviándose por la habitación hacia donde Bridger está hablando con los voluntarios.

Durante un raro momento de tranquilidad, Lola lleva a Crystal a un rincón apartado detrás de una pila de suministros. "Muy bien, dilo. ¿Qué pasa entre tú y el bombero McDreamy?"

Crystal abre la boca para responder, pero las palabras se le mueren en los labios. Se desploma contra la pared, repentinamente cansada. "No lo sé, Lo. Ya no lo sé".

La expresión de Lola se suaviza. "Háblame, Crys. Has estado aguantando esto demasiado tiempo".

La compostura de Crystal finalmente se rompe, las lágrimas se derraman por sus mejillas. "Estoy aterrorizada, Lo", se atraganta, su voz apenas supera un susurro. "Cada vez que le miro, veo todo aquello de lo que he estado huyendo. Las noches sin dormir, la preocupación constante, el dolor cuando suena la alarma...". Respira entrecortadamente. "Pero entonces veo su bondad, su dedicación inquebrantable. La forma en que me hace sentir segura, incluso en medio de todo este caos. Es como si fuera un faro de esperanza en una tormenta de la que llevo años tratando de escapar".

Lola rodea los hombros de Crystal con un brazo, su mirada comprensiva pero decidida. "Cariño, lo entiendo. Tus heridas del pasado son reales y te han marcado. Pero Bridger no es James ni Mike ni ninguno de los otros. No es un calco de tus miedos. Míralo, míralo de verdad".

Los ojos de Crystal recorren el gimnasio, atraídos como por una fuerza magnética. Bridger está de pie junto al capitán Liam, con las cabezas juntas mientras examinan un mapa. Incluso agotado, salpicado de barro y agotado, Bridger irradia una fuerza tranquila que parece irradiar hacia fuera, calmando a los que le rodean.

"No se limita a cargar contra edificios en llamas", continúa Lola, con voz suave pero insistente.

"Está aquí, en el caos posterior, cuidando de la gente. Construyendo comunidad. ¿No es eso lo que siempre has querido? ¿Alguien que entienda las dos caras de la moneda: la adrenalina del rescate y la delicadeza necesaria para curar?".

Como si percibiera su mirada, Bridger levanta la vista. Sus ojos se cruzan con los de Crystal en el abarrotado gimnasio y, por un momento, el mundo parece reducirse a ellos dos. Se establece entre ellos una comunicación silenciosa: preocupación, alivio y algo que acelera el corazón de Crystal.

Algo fundamental cambia en su interior. El miedo sigue ahí, un sordo rugido de fondo, pero se ve eclipsado por una creciente certeza, un calor que se extiende por su pecho.

"Tienes razón", dice Crystal, enderezándose. Se limpia los ojos, una mirada de feroz determinación sustituye a la duda que la ha acosado durante tanto tiempo. "No puedo seguir escondiéndome detrás de mis reglas. No cuando..."

"¿No cuando qué?" pregunta Lola, con una sonrisa en los labios.

Crystal respira hondo, cuadrando los hombros. "No cuando podría estar alejándome de lo mejor que me ha pasado nunca. No cuando por fin entiendo lo que significa ser verdaderamente valiente".

Puede que la tormenta haya pasado, pero para Crystal, la verdadera aventura no ha hecho más que empezar.

♡ Capítulo 14 ♡

El parque de bomberos de Bayview se erige como un faro de resistencia tras la tormenta; su exterior de ladrillo rojo contrasta con las calles grises y anegadas que lo rodean. Crystal se queda en la acera, con los dedos distraídamente trazando la inscripción "No Firefighters" sobre su pierna, como habría hecho en su placa, que había retirado impulsivamente de la pared esta mañana. La estación zumba con una energía frenética: bomberos que transportan equipos, voces que dan órdenes, el chirrido del metal contra el metal cuando los motores vuelven a su sitio.

El corazón de Crystal retumba en su pecho, amenazando con ahogar la cacofonía que la rodea. "Ahora o nunca, Hughes", susurra, apretando los puños para evitar que tiemblen.

Con una respiración profunda que no ayuda a calmar sus nervios, Crystal abre de un empujón las pesadas puertas metálicas. El olor le llega como un maremoto: humo, betún, sudor y algo indefinidamente masculino. Es un olor que antes representaba angustia y miedo, pero ahora está teñido de una embriagadora mezcla de peligro y posibilidad.

Duda justo en el umbral, momentáneamente abrumada. Le invaden los recuerdos: primeras citas con novatos, despedidas con lágrimas en los ojos mientras sonaban las sirenas, el miedo desgarrador de esa última llamada de teléfono sin respuesta. Pero bajo el viejo dolor, surge una nueva emoción: la esperanza.

"Vaya, vaya", le dice una voz áspera. Crystal se gira y ve al capitán Liam acercándose, con su rostro curtido y una sonrisa de complicidad. "Mira lo que ha traído la tormenta. ¿Has venido a comprobar tu trabajo, casamentera?"

Crystal esboza una sonrisa temblorosa, agradecida por el intento de frivolidad del capitán. "No exactamente, capitán O'Connor. Esperaba hablar con Bri-Chief Wiebelhaus".

Los ojos de Liam centellean con una picardía apenas reprimida. "Apuesto a que sí". Se acaricia la barba salpicada de pimienta y la estudia con una intensidad que hace que Crystal quiera retorcerse. Tras un momento que parece una eternidad, parece tomar una decisión. "Ha estado trabajando mucho desde que bajaron las aguas. Le vendría bien ver una cara amiga".

Mueve el pulgar hacia la parte trasera de la estación. "Está allí, jugando a Cenicienta con el Motor Tres. Pero te lo advierto". La voz de Liam se suaviza, con una pizca de protección. "Ese chico ha sufrido mucho. No le rompas el corazón si no estás segura, Crystal".

Crystal asiente, con un nudo en la garganta. "Lo comprendo. Y gracias, Capitán".

Liam le da un suave apretón en el hombro antes de alejarse, ladrando órdenes a un grupo de jóvenes bomberos que luchan con una maraña de mangueras.

Crystal vuelve a respirar hondo y alisa las arrugas inexistentes de su blusa. Comienza a abrirse paso a través del caos controlado de la bahía, con el corazón latándole más fuerte a cada paso.

Esquiva un carro de herramientas rodante, cuyo contenido traquetea ominosamente. Un bombero pasa corriendo con los brazos cargados de material médico y casi le roza el hombro. Crystal se agacha bajo una manguera colgante y el áspero material le roza la mejilla.

Con cada obstáculo que supera, su determinación se fortalece. Esto -la imprevisibilidad, el caos controlado, el peligro siempre presente- es el mundo de Bridger. Un mundo del que ha estado huyendo durante años. Pero ahora, rodeada de él, Crystal se da cuenta de que no es tan aterrador como la idea de una vida sin él.

Y entonces lo ve. Bridger, con las mangas remangadas para mostrar sus poderosos antebrazos y los músculos flexionados mientras restriega una mancha especialmente rebelde en la superficie roja y reluciente del motor. Tiene el ceño fruncido por la concentración y una mancha de grasa en la mejilla. Parece exhausto pero concentrado, como el líder que ella admira.

Como si sintiera su presencia, Bridger levanta la vista. Sus ojos se abren de par en par, la esponja se le escapa de las manos y cae con un chapoteo húmedo en el suelo de cemento. Por un momento, parece congelado, con la incredulidad grabada en el rostro.

"¿Cristal?" Su voz apenas supera un susurro, áspera por el cansancio y algo más: esperanza, frágil pero inconfundible.

El ruido de la estación se desvanece. Solo está Bridger, con espuma de jabón pegada a los brazos, mirándola como si fuera un sueño y un espejismo en el que teme creer.

Crystal abre la boca, todos sus discursos cuidadosamente ensayados se evaporan ante la realidad. Este es el momento. El momento que podría cambiarlo todo. Su corazón se acelera, el miedo y la euforia luchan en su interior. Pero cuando encuentra la mirada de Bridger y ve la calidez y el anhelo que hay en ella, se apodera de ella la calma. Por primera vez en años, Crystal se siente realmente, visceralmente *viva*.

"Bridger", comienza, su voz firme a pesar de las mariposas en su estómago. "Creo que es hora de que hablemos de romper algunas reglas".

Bridger conduce a Crystal hasta el aparcamiento trasero de la comisaría y sus pasos resuenan en el cemento húmedo. El aire es denso y pesado, cargado del aroma terroso de la lluvia reciente y del débil y acre recuerdo de las aguas de la inundación. Los charcos reflejan el cielo encapotado y se agitan cuando sopla una ligera brisa.

Se detienen cerca de una pila de sacos de arena dañados por el agua. Bridger se apoya en una mesa de picnic desgastada, con una postura forzada que no oculta del todo su tensión. Crystal está de pie frente a él, con las manos entrelazadas para evitar que tiemblen.

"I..." Crystal comienza, luego vacila. Respira entrecortadamente, armándose de valor. "Te debo una disculpa, Bridger. Una muy grande".

Bridger enarca ligeramente las cejas, pero permanece en silencio, esperando.

"He estado dejando que el miedo me controle", continúa Crystal, su voz ganando fuerza. "Miedo

a que me volvieran a hacer daño, miedo a perderme en la vida de otra persona. Pero al intentar protegerme, acabé haciéndote daño. Y eso es lo último que quería hacer".

Ella le mira, sus ojos verdes brillan con lágrimas no derramadas. "Te merecías algo mejor que eso. Mejor que mis muros, mis reglas y mi obstinada negativa a ver lo que tenía delante".

Bridger mantiene una expresión cuidadosamente neutra, pero algo parpadea en sus ojos: una chispa de esperanza, rápidamente guardada.

Crystal continúa, sus palabras salen más rápido ahora. "La verdad, Bridger, es que me aterrorizas. No por tu trabajo, ni por el peligro, sino por cómo me haces sentir. Segura, comprendida, como si por fin pudiera bajar la guardia. Y eso me asusta más que cualquier fuego".

Se acerca un paso y su voz se convierte en un susurro. "Pero viéndote durante la tormenta, viendo tu fuerza y tu compasión, me di cuenta de algo. Lo más valiente que podía hacer no era huir. Es correr hacia ti, aunque me dé miedo".

La voz de Crystal se quiebra al pronunciar las últimas palabras. Guarda silencio, con el corazón palpitante, mientras espera la respuesta de Bridger.

El momento se alarga, sólo lo llenan los sonidos distantes de la estación y el suave repiqueteo de las gotas de lluvia residuales de los árboles cercanos. El rostro de Bridger es ilegible, sus ojos azules escrutan los de ella como si buscaran alguna verdad oculta.

Finalmente, se levanta de la mesa y da medio paso hacia ella. "Crystal", comienza, su voz baja e intensa. "Necesito saberlo. ¿Esto es real? Porque si es sólo culpa o adrenalina por la tormenta...". Se interrumpe, dejando la pregunta en el aire.

Crystal traga saliva, reconociendo la vulnerabilidad bajo el exterior cuidadosamente controlado de Bridger. Ha llegado el momento de la verdad. Se acabaron los escondites y las medias tintas.

Bridger da otro paso adelante, acortando la distancia entre ellos. Levanta las manos y las palmas callosas se posan suavemente en el rostro de Crystal. El contacto hace que la electricidad la recorra y ella se inclina instintivamente hacia su calor.

Sus ojos se cruzan, una conversación sin palabras pasa entre ellos. En la mirada de Bridger, Crystal ve la esperanza luchando contra la cautela, el deseo atenuado por el miedo a que le vuelvan a hacer daño. Sabe que sus propios ojos deben reflejar el mismo complejo cóctel de emociones.

Como si la propia naturaleza estuviera en sintonía con el trascendental cambio que se está produciendo, las pesadas nubes se abren de repente. Un rayo de sol dorado se abre paso, bañando a Crystal y Bridger con su calor. Es como una bendición, un guiño cósmico de aprobación al salto que están a punto de dar.

Las manos de Crystal se posan en el pecho de Bridger, sintiendo el latido fuerte y constante de su corazón bajo sus dedos. El tiempo parece ralentizarse mientras se inclinan hacia él, mezclando

sus alientos en el escaso espacio que los separa.

Sus labios se encuentran y el mundo se desvanece. El beso es dulce y tierno, una promesa de lo que está por venir más que un choque desesperado de pasión contenida. Crystal suspira y siente cómo se desvanecen años de tensión y miedo. Los brazos de Bridger la rodean por la cintura, acercándola como si temiera que pudiera desaparecer si él la soltara.

Un ladrido repentino rompe el momento. Se separan y ven a Blaze corriendo hacia ellos, moviendo la cola con furia. El dalmata se detiene a sus pies y los mira con ojos de adoración antes de empezar a rodearlos con entusiasmo, como si quisiera reunirlos.

Cristal no puede evitar reír, el sonido surge de un lugar de pura alegría que creía haber perdido hace mucho tiempo. Bridger se une a ella y su risa profunda armoniza con sus tonos más ligeros. Los últimos vestigios de tensión se disipan como la bruma matutina a la luz del sol.

"Creo que alguien lo aprueba", dice Bridger, agachándose para rascar a Blaze detrás de las orejas.

Crystal sonríe, su corazón se siente más ligero que en años. "Perro listo".

Cogidos de la mano, se dirigen a la playa de Bayview, con Blaze trotando alegremente a su lado. La arena aún está húmeda por la tormenta, pero las olas que golpean sus pies descalzos son suaves, como si el océano también estuviera recuperando el aliento tras la tempestad.

Mientras caminan, hablan -hablan de verdad- por primera vez sin muros ni pretextos. Hablan de sus miedos, sus esperanzas, los retos a los que saben que se enfrentarán. Crystal comparte sus ideas para ampliar Perfect Pairs e incluir una división especializada en emparejar a primeros intervinientes. Bridger esboza su visión de los programas de acercamiento a la comunidad en el parque de bomberos.

"No será fácil", dice Bridger, dando un suave apretón a la mano de Crystal. "Habrá trasnochos, citas perdidas, momentos de preocupación...".

Crystal asiente, encontrándose con su mirada. "Lo sé. Pero también sé que vale la pena luchar por todo lo que vale la pena tener. Y esto -nosotros- definitivamente vale la pena".

Cuando el sol se oculta en el horizonte, pintando el cielo de brillantes naranjas y rosas, Crystal y Bridger se detienen a observarlo. Blaze se deja caer a sus pies, contento y agotado tras su paseo por la playa.

"Así que", dice Bridger, con una pizca de su habitual sonrisa juguetona. "¿Significa esto que puedo cambiar mi estatus en Perfect Pairs a 'felizmente emparejado'?"

Crystal se ríe, apoyándose en su costado. "Creo que podemos arreglarlo. Aunque", añade con un brillo travieso en los ojos, "puede que tenga que hacer algunas... entrevistas personales más. Para ser minuciosa, ya me entiendes".

La sonrisa de Bridger es más brillante que el sol poniente. "Lo estoy deseando, Srta. Hughes".

Mientras sellan la promesa con otro beso, Crystal sabe que, aunque el camino no siempre sea fácil, con Bridger a su lado está preparada para afrontar cualquier tormenta que se avecine. Al fin y al cabo, las uniones más perfectas suelen forjarse en el fuego.

♡ Capítulo 15 ♡

El salón de baile del Bayview Grand Hotel resplandece como un camión de bomberos recién pulido, con hileras de luces centelleantes que proyectan un cálido resplandor sobre el elegante público de la gala navideña. Crystal está de pie ante un espejo dorado, sus dedos tiemblan ligeramente mientras ajusta la caída de su vestido carmesí. El color, que antes le recordaba a las sirenas y al peligro, es ahora como una declaración: ya no huye de este mundo, sino que lo abraza.

Un reflejo familiar aparece detrás de ella y Crystal se queda sin aliento. Bridger, dolorosamente guapo en su uniforme de gala, con las medallas brillando en su ancho pecho. Sus ojos, cálidos como brasas, se encuentran con los de ella en el espejo.

"Estás impresionante", murmura, y le da un suave beso en la mejilla.

Crystal se gira, bebiendo en la vista de él. "Usted tampoco está tan mal, Jefe".

Comparten una sonrisa, una sonrisa llena de la alegría silenciosa de un viaje ganado a pulso pero que ha merecido infinitamente la pena.

Cuando entran en el salón de baile, se hace el silencio. Las cabezas se giran, los susurros se propagan. Crystal siente un momento de pánico, viejas inseguridades que amenazan con aflorar. Pero la mano de Bridger, cálida y firme sobre su espalda, la tranquiliza.

"¡Cristal!" El grito excitado de Lola corta el silencio. Se dirige hacia ellos, resplandeciente con un brillante vestido dorado. Envuelve a Crystal en un fuerte abrazo antes de volverse hacia Bridger con un juguetón movimiento de dedo. "Será mejor que trates bien a mi chica, jefe".

La risa de Bridger es rica y genuina. "Sí señora, todos los días".

Se abren paso entre la multitud, seguida de un flujo constante de simpatías y felicitaciones. Crystal ve a Stephanie, que sonríe con tristeza y levanta el pulgar.

Cerca de la barra, el capitán Liam levanta su copa en un brindis silencioso. El orgullo en sus ojos lo dice todo, no sólo por Bridger, sino también por Crystal. Se ha ganado su lugar en este mundo, no como una extraña, sino como parte integrante de la familia de bomberos.

"¿Lista para escandalizar a la vieja guardia con nuestro baile?" Bridger le susurra al oído, con un brillo travieso en los ojos.

Crystal sonríe, todo rastro de nerviosismo se evapora. "Ve delante, Jefe. No me asusta un poco de calor".

El tintineo de los cubiertos contra la porcelana llena el aire cuando Crystal se aclara la garganta, llamando la atención sobre su mesa. Sus ojos brillan de emoción mientras se inclina hacia ellos.

"Tengo noticias", empieza, con la voz teñida de energía nerviosa. "Perfect Pairs va a lanzar una nueva división, específica para emparejar a socorristas".

Un coro de murmullos interesados recorre la mesa. Bajo el mantel blanco, la mano de Bridger encuentra la de Crystal y le da un apretón tranquilizador.

"¡Es fantástico, Crystal!" exclama el capitán Liam levantando su copa. "Dios sabe que a estos chicos y chicas les vendría bien algo de ayuda en el departamento romántico".

Estalla una carcajada que rompe cualquier tensión persistente. Crystal sonríe, sintiendo una oleada de orgullo y determinación.

Cuando se apagan las últimas notas de la música de la cena, Bridger se levanta y tiende la mano a Crystal con una floritura. "¿Me concede este baile, Srta. Hughes?"

Crystal le coge de la mano y deja que la lleve al centro de la pista de baile. Los primeros acordes de un vals llenan el aire y empiezan a moverse. Años de lecciones de baile arraigadas fluyen a través de Crystal, pero es más que eso. Ella y Bridger se mueven como uno solo, anticipando los pasos del otro, perdidos en un mundo creado por ellos mismos.

Desde el borde de la pista de baile, Evelyn se enjuga los ojos con un pañuelo de encaje. "Nunca pensé que volvería a verla así", le dice a Lola, que está a su lado.

Lola asiente, con los ojos sospechosamente húmedos. "Son buenos el uno para el otro. Es como ver dos piezas de un rompecabezas encajar por fin".

A medida que avanza la noche, Crystal necesita un momento de respiro. Bridger, atento a sus necesidades como siempre, la guía hacia un balcón apartado.

El aire fresco de la noche es un bienvenido respiro del calor del salón de baile. Sobre ellos, las estrellas centellean en un cielo aterciopelado que parece reflejar el brillo de las luces de la ciudad.

"Vaya viaje que hemos tenido, ¿eh?" Bridger reflexiona, con su brazo cómodamente envuelto alrededor de la cintura de Crystal.

Crystal se inclina hacia él, saboreando su sólida presencia. "De 'no hay bomberos' a 'no puedo vivir sin este bombero'. ¿Quién lo habría pensado?"

Comparten una suave carcajada, recordando los obstáculos que han superado.

"Sabes", dice Crystal, girándose para mirar a Bridger, "solía pensar que el amor consistía en encontrar a alguien que encajara perfectamente en tu vida. Pero ahora me doy cuenta de que se trata de construir una vida que se adapte a los dos, con imperfecciones y todo".

Los ojos de Bridger se suavizan, llenos de una calidez que hace saltar el corazón de Crystal. "Bueno, Sra. Hughes, yo diría que hemos tenido un comienzo bastante perfecto".

Bridger y Crystal regresan a la calidez del salón de baile, inundados por el sonido de las risas y la música. Un ladrido familiar se interpone en el bullicio y se giran para ver a Blaze trotando hacia ellos, moviendo la cola furiosamente.

"Mírate, guapo", le dice Crystal, arrodillándose para rascarle las orejas a Blaze. El dálmata lleva una pequeña pajarita y parece todo un caballero elegante.

Bridger se ríe entre dientes. "Creo que alguien está celoso de toda la atención que estás recibiendo".

Blaze les sigue obedientemente a los pies mientras vuelven a la pista de baile, atrayendo miradas de admiración y cariñosas palmaditas de los asistentes a la fiesta.

A medida que avanza la velada, se hace el silencio entre el público. Lola se acerca al micrófono y sus ojos brillan con picardía. "Señoras y señores, préstennme atención, por favor. Es hora de desvelar la nueva incorporación al muro de la fama de las parejas perfectas".

Crystal siente un aleteo de nervios cuando Bridger la conduce hacia el familiar despliegue de parejas felices. Una cortina de terciopelo cubre un cuadro y de repente sabe lo que le espera.

Con una floritura, Lola descorre la cortina para mostrar una impresionante fotografía de Crystal y Bridger. Es una instantánea de un picnic en la playa: Crystal se ríe mientras Bridger intenta dominar a un Blaze sobreexcitado.

"De casamentera y cliente a la pareja más perfecta de Bayview", anuncia Lola, con la voz cargada de emoción. "¡Un aplauso para Crystal y Bridger!"

La sala estalla en vítores y aplausos. Crystal siente que se le saltan las lágrimas, abrumada por el amor y la aceptación que les rodean. Bridger la acerca y sus labios se encuentran con los suyos en un beso que dice mucho: de gratitud, de amor, de un futuro lleno de promesas.

Cuando la noche se acaba, el DJ anuncia el último baile. Bridger conduce a Crystal al centro de la pista por última vez. Las primeras notas de "At Last" llenan el aire y empiezan a balancearse suavemente.

"Sabes", murmura Bridger, su aliento cálido contra su oído, "creo que Etta James tenía razón. Mis días de soledad han terminado".

Crystal se aparta ligeramente para encontrarse con su mirada, con el corazón desbordado. "¿Quién iba a pensar que romper mis propias reglas me llevaría a ser la más feliz de mi vida?".

A su alrededor, otras parejas se unen al baile: Lola con su último pretendiente, el capitán Liam con su esposa desde hace treinta años, e incluso Evelyn baila con un caballero mayor de su clase de arte. Blaze serpentea entre los bailarines, su cola es un metrónomo que sigue el ritmo de la música.

Cuando la canción toca a su fin, Crystal contempla la escena que tiene ante sí. Esta sala, llena de

bomberos y sus seres queridos, ya no representa el miedo ni la pérdida. Se ha convertido en un símbolo de familia, de comunidad, de un amor lo bastante fuerte como para capear cualquier tormenta.

"Así que, Jefe Wiebelhaus", dice, con un tono juguetón en su voz. "¿Cree que podría necesitar un curso de actualización en el arte del romance? He oído que hay una casamentera muy buena en la ciudad".

La risa de Bridger retumba en su pecho. "No lo sé, señora Hughes. Creo que lo hice bastante bien por mi cuenta. Conseguí la pesca de mi vida, después de todo".

Cuando las notas finales se desvanecen, Crystal y Bridger permanecen abrazados, ninguno dispuesto a romper el hechizo todavía. Se han enfrentado a sus miedos, han superado su pasado y han salido fortalecidos. Juntos han demostrado que a veces las parejas más perfectas son las que nos desafían a crecer, a ser valientes y a amar sin reservas.

Puede que la fiesta se esté acabando, pero para Crystal y Bridger es sólo el principio de toda una vida de aventuras, cogidos de la mano, corazón con corazón, dispuestos a enfrentarse a cualquier chispa que pueda saltar.

♡ Capítulo 16 ♡

Un año después

El timbre de Perfect Pairs tintinea alegremente cuando Crystal entra por la puerta con una pila de carpetas en precario equilibrio sobre un brazo. La oficina es un hervidero de actividad: Lola habla por teléfono, los becarios se afanan con el café y los recados.

Crystal se detiene en el mostrador de recepción, sonriendo a la nueva incorporación a su equipo. "¿Algún mensaje, Stephanie?"

Stephanie Larson, ahora la mano derecha de Crystal en la división de primeros auxilios, le entrega una pequeña pila de cartas de despidos. "Ha llamado el jefe Wiebelhaus. Algo sobre una sorpresa para tu cena de aniversario".

Crystal siente un calor que le recorre el pecho. Un año después de aquel fatídico día, Bridger sigue haciendo que su corazón se acelere.

Cuando se instala en su despacho, los ojos de Crystal se fijan en la pared que hay detrás de su mesa. Donde antes colgaba una solitaria placa de "No a los bomberos", ahora hay un collage de recuerdos. Fotos de ella y Bridger, instantáneas de actos comunitarios, incluso una tarjeta de San Valentín chamuscada (resultado de un intento bienintencionado pero malogrado de una cena romántica).

En el centro de todo hay una nueva placa, una que nunca deja de arrancarle una sonrisa:

"El amor es el fuego que nos mantiene calientes, incluso en las noches más frías".

Crystal traza las palabras con el dedo, maravillada por lo lejos que ha llegado. Ya no es la mujer que temía quemarse. Es una compañera, una líder de la comunidad y, sí, la novia de un bombero, pero mucho más que eso.

Un golpe en la puerta la saca de su ensueño. Bridger asoma la cabeza y esboza esa sonrisa juvenil que aún le hace temblar las rodillas.

"¿Lista para comer, preciosa? He oído que hay un buen puesto de perritos calientes en el muelle".

Crystal se ríe y recoge sus cosas. Mientras salen cogidos de la mano, con Blaze trotando alegremente pisándoles los talones, ella sabe que esta -esta vida hermosa, desordenada y a veces caótica que han construido juntos- es la pareja más perfecta que jamás podría haber esperado.

Fin

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Un duro viaje por carretera

Enfrentamiento navideño

Amor desatado

Navidad todo el año

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

El camino hacia la eternidad

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor

Te conocí en mi memoria

Tras las pistas del amor

Tono de dos corazones

Magia helada

La cita del árbitro

Comprobación cruzada Cupido

Zamboni del amor

La llama del parque de bomberos

Descanso para fumar

Negarse a enamorarse

Amor de libro

Béisbol sin aliento
Amor de Liga de Verano
Pitching for Keeps
Bola curva en la cocina

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.